



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA Y DE SU IDENTIDAD
A TRAVÉS DE LA MOVILIDAD**

EL PROGRAMA ERASMUS Y SU IMPACTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA
IDENTIDAD Y CONSCIENCIA EUROPEA

Modalidad: Arte, Cultura y Relaciones Internacionales

Tutor: Almudena González del Valle

Autora: Marta Inchausti Moya

Grupo: 5ºE5

Madrid a 30 de Abril de 2019

ABSTRACTO

La creación del programa Erasmus en el año 1987 respondía a una serie de objetivos, entre ellos el de la consecución de una comunidad europea transnacional. Tomando como punto de partida la Teoría del Contacto (1950 en adelante), la Comisión Europea manifestó que los intercambios académicos de estas características ayudaban a construir y fomentar una identidad y consciencia Europea, afirmando que el impacto del programa Erasmus sobre la identidad europea era positivo. Sin embargo, a partir del año 2003 varios autores comienzan a cuestionar los efectos anteriormente asumidos por la Comisión, obteniendo conclusiones dispares. El presente trabajo busca indagar en tales efectos planteando dos hipótesis y estudiándolas sobre un grupo de estudiantes del entorno del autor. Finalmente, concluye que no pueden sostenerse ninguna de las dos hipótesis planteadas en el trabajo, pues no se haya correlación alguna (positiva/negativa) entre el disfrute del intercambio y el desarrollo de la identidad europea para ese grupo concreto de estudiantes.

ABSTRACT

The establishment of the Erasmus program in 1987 responded to a number of factors, amongst which the creation of a transnational European community. Departing from the assumptions formulated under Contact Theory (1950 onwards), the European Commission held that academic exchanges performed under the Erasmus program led to an increased European identity. However, since 2003 several authors have called into question the earlier assumption. This paper examines the so-called effects of the Erasmus exchange in the development of the European identity, proposing two hypothesis that are studied in a sample of students. Neither of them is verified, concluding that for this specific group of students there is no found correlation amongst the performance of an academic exchange and the development of a European identity.

Palabras Clave:

Herencia Europea, Identidad Europea, Programa Erasmus, Constructivismo Crítico, Cosmopolitismo, nacionalismo, Contacto.

ÍNDICE:

CAPÍTULO I:

INTRODUCCIÓN, FINALIDAD Y MOTIVOS	5
---	---

CAPÍTULO II:

ASPECTOS TEÓRICOS: APROXIMACIONES A EUROPA Y LA IDENTIDAD EUROPEA DESDE EL CONSTRUCTIVISMO CRÍTICO	8
2.1 Descifrando el pasado u herencia europea.....	8
2.2 Entendiendo el presente: la perspectiva institucional de Europa.....	13
2.3 El constructivismo crítico: la Europa cosmopolita	19
2.3.1 Aproximación general al constructivismo:	19
2.3.2. La teoría crítica cosmopolita	20
2.3.3 Teorías del Contacto.....	23

CAPÍTULO III:

MIDIENDO EL IMPACTO DE LOS INTERCAMBIOS ACADÉMICOS EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EUROPEA.....	26
3.1 Revisión de la literatura:	27
3.3 Metodología:	38
3.3.1 Diseño de investigación: obtención y medición de datos	39
3.3.2 Operacionalización de variables	41
3.3.2Análisis de los datos	47
3.3.3 Discusión y conclusiones.....	49

Bibliografía	53
---------------------------	----

Anexos	56
---------------------	----

Índice de siglas empleadas:

UE – Unión Europea

RRII – Relaciones Internacionales

CAPÍTULO I:

INTRODUCCIÓN, FINALIDAD Y MOTIVOS

El constructivismo empieza a reconocerse como teoría válida en el ámbito de las relaciones internacionales al finalizar la guerra fría, en 1980. Se presenta como una alternativa al neorrealismo y al liberalismo y pone su énfasis en la importancia de las ideas como elemento constitutivo de la realidad. A diferencia de los realistas, el constructivismo defiende que la realidad no viene dada de por sí, sino que es el resultado de una construcción en la que intervienen tanto los agentes sociales como las estructuras políticas, unidades que se condicionarán y constreñirán mutuamente y que alterarán los equilibrios de poder (Jackson & Sørensen, 2015, p.162)

La llegada del constructivismo como teoría de relaciones internacionales (RRII) abrió todo un nuevo abanico de posibilidades en el estudio del proyecto de integración europeo, donde hasta ahora predominaban las teorías funcionalistas e intergubernamentalitas (cuyas aproximaciones resultaban insuficientes, pues dejaban fuera la importancia de los agentes como unidades condicionantes de los intereses estatales). Con su aparición, proliferaron los estudios relativos a la (re) construcción y deconstrucción de identidades, procesos de vital importancia para entender la formación de la comunidad política europea tal y como la conocemos hoy.

De entre las nuevas teorías que buscaban dar un nuevo giro a la investigación de la construcción del proyecto europeo, nació el cosmopolitismo. El cosmopolitismo se adhiere a la vertiente crítica del constructivismo y se centra en una idea fundamental; la existencia de una pluralidad de narrativas (tanto europeas como externas) que interactúan entre sí, moldeándose mutuamente y dando lugar a una nueva perspectiva de Europa y de su pasado, que supera las narrativas nacionales y universalistas, y que entiende que Europa es el resultado de una suma de narrativas y culturas que no pueden embotellarse en una sola (Delanty, 2018)

El presente trabajo indaga en tales cuestiones en tanto que busca ahondar en la correlación que existe entre la movilidad (acaecida bajo el programa Erasmus+) y la construcción de la identidad europea. Se pondrá el énfasis en la teoría del contacto, que buscará demostrar

que la interacción entre estudiantes europeos debería fomentar la pertenencia a una comunidad transnacional (Europa) y por tanto a la construcción de la identidad europea.

Se entiende por tanto, que la identidad europea no debe ser impuesta por las instituciones europeas ni entendida como una extrapolación o suma de las identidades nacionales, sino que debe construirse a raíz de un constante diálogo resultado de la interacción entre las gentes de distintos pueblos de Europa, algo que Ulrich Beck ha denominado “doing Europe”. (Beck, 2006)

Por ende, se considerará que la identidad europea será una identidad dinámica (en continúa evolución) y porosa, que presupone el estado nación y lo amplía. Esto permite descartar la concepción de las identidades en términos binarios (o Español o Europeo), y abrazar la posibilidad de la existencia de identidades superpuestas (véase, ser catalán, español y europeo). (Risse, 2009)

Respecto de la relación que puede existir entre movilidad y construcción de la identidad europea (o proceso de europeización horizontal), parecería lógico pensar que el contacto con otros estudiantes europeos y con los nacionales del estado de destino (la interacción social transnacional) fomentarían la construcción de esa identidad europea tal y como han sostenido algunos autores (Fligstein, Deustch, Green) y la propia Comisión Europea.

Sin embargo, Algunos autores determinan que si bien existe un efecto positivo muy frágil entre ambas variables, este queda sujeto a otras cuestiones, como el sentimiento de pertenencia a Europa previo al intercambio¹ (King & Ruiz Hélices o Papatísba) o a la calidad de las interacciones ocurridas durante el intercambio (Stoecklel). Otros autores (Sigalas o Llordá *et al.*) descartan que se produzca ningún efecto, alegando que, para algunos estudiantes, el intercambio reduce su sentimiento de pertenencia a Europa y aumenta su sentimiento de pertenencia nacional y su animadversión hacia las instituciones europeas.

Las contradicciones teóricas y empíricas se manifestaron nuevamente con la emisión del informe de mitad de semestre del Programa Erasmus + de la Comisión Europea en 2018. En él, la Comisión afirmaba que el programa Erasmus había contribuido a la cohesión de Europa de una manera evidente en tanto a que había fomentado ciertos comportamientos cívicos y sociales y una mayor conciencia europea (+19%) en comparación con aquellos

¹ Defienden que solamente aquellos que se sienten más europeos en primer lugar deciden embarcarse en un intercambio académico bajo el Programa Erasmus +.

estudiantes que no habían participado del programa Erasmus+. (Comisión Europea , 2018)

La incertidumbre entorno al motivo que hacía nacer en los estudiantes el sentimiento y la conciencia europea, así como el hecho de haber sido beneficiaria del programa Erasmus², hicieron que me decantara por estudiar el impacto del Erasmus+ en la formación de la identidad europea. Me pareció interesante constatar los presupuestos anteriores en un grupo concreto de estudiantes para determinar si el efecto era positivo de por sí (como afirmaba la Comisión) o de si por el contrario, el Erasmus+ socavaba la identidad Europea. Por ello el trabajo propone dos hipótesis:

H1. El disfrute de un Erasmus + fomenta el desarrollo de la identidad europea

H2. El disfrute de un Erasmus + socava el desarrollo de la identidad europea

Estas hipótesis elaboradas a partir de la literatura preexistente buscarán ser soportadas o descartadas para la muestra seleccionada, mediante el empleo de métodos cuantitativos de investigación. Recogidos los datos por medio de una encuesta, se empleará el método estadístico de la regresión lineal OLS, para estudiar la relación que existe entre disfrutar de un Erasmus + y desarrollar una identidad europea.

Expresados la finalidad y los motivos que inspiran esta tesis procederemos a hacer un repaso de las distintas aproximaciones que existen en torno al concepto de Europa, lo que nos permitirá concluir que no existe un concepto único y estático de Europa, sino que este se construye, y está en continúa evolución.

² Realicé mi intercambio Erasmus+ en Aarhus, Dinamarca. Tras la experiencia no me sentí ni más ni menos europea que antes, por lo que la presunción generalizada de que la movilidad fomentaba la pertenencia a Europa mediante el desarrollo de una identidad europea no tenía cabida en mi experiencia.

CAPÍTULO II:

ASPECTOS TEÓRICOS: APROXIMACIONES A EUROPA Y LA IDENTIDAD EUROPEA DESDE EL CONSTRUCTIVISMO CRÍTICO

2.1 Descifrando el pasado u herencia europea

Europa es un proyecto político sumamente complejo y extremadamente diferenciado, un proyecto políticamente cambiante desde el punto de vista histórico y en permanente proceso de transformación. No es posible definirla de forma clara, precisa y de una vez por todas, de ahí que para una consideración estrechamente nacional Europa no existe, es más: ¡no puede existir!³. (Beck, 2006, p.30)

Europa no existe o más bien, no puede existir para el constructivista crítico Ulrich Beck por un motivo sencillo; no existe un único concepto válido de lo que Europa representa. Por ello, debemos tener en cuenta las distintas aproximaciones desde las que podemos acercarnos a Europa y que darán pie a la construcción de las distintas concepciones de “Europa” y por tanto de la “identidad europea”.

A continuación procederemos a analizar detalladamente estas aproximaciones y su evolución a lo largo de la historia⁴, lo que nos permitirá en tratar de acotar conceptos tan abstractos como el “sentir europeo”, “la identidad europea” o la “consciencia europea”. Esta tarea será de gran relevancia para el objeto de investigación de esta tesis; la determinación del impacto de la movilidad (y la importancia de las interacciones que ésta permite) en la construcción de la identidad o del sentir europeo de los estudiantes. Así mismo, nos permitirá justificar la elección del marco teórico empleado para el estudio de esta cuestión (constructivismo crítico).

El concepto de Europa puede ser aproximado desde una triple perspectiva; geográfica, política y cultural. De estas tres perspectivas solamente la geográfica permite un

³

⁴ Mariana Liz, comenta esta cuestión de forma magistral en el primer capítulo de su libro “Euro-Visions, Europe in Contemporary Cinema” 2016, capítulo que se tomará como punto de referencia para la elaboración de este apartado

entendimiento de Europa más o menos homogéneo, pues se identifica con el espacio que ocupa el continente europeo. Sin embargo, las fronteras de Europa siguen siendo borrosas en algunos puntos, sobre todo hacia el Este donde linda con Rusia. También, debe tenerse en cuenta la delimitación geográfica de la Unión Europea, pues no todos los países del continente europeo pertenecen a ella, y no todos los que pertenecen se hayan obligados bajo los mismos acuerdos (Liz, 2016).

La perspectiva geográfica plantea un segundo problema desde el punto de vista de las alianzas territoriales. Como muy bien expresa Liz, “algunas alianzas como el Consejo de Europa y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) consolidan una noción de Europa que se identifica con una percepción del mundo occidental o del hemisferio norte” (íbid.)⁵.

A pesar de estas dificultades, la aproximación a Europa desde una perspectiva geográfica es la única que permite hablar de Europa de una manera más o menos homogénea.

Dejando a un lado la perspectiva geográfica, debemos tener en cuenta que Europa ha emergido como un concepto político y cultural a lo largo de los años en un proceso liderado por las instituciones europeas y desarrollado desde las perspectivas de los constructivistas críticos (Liz, 2016).

Para entender la perspectiva político-cultural de Europa es preciso atender a su pasado, a su “herencia”, pues son las distintas concepciones del pasado lo que nos permitirán descifrar los distintos significados que encarna la Europa del presente. (Delanty, 2018)

El sociólogo Gerard Delanty, identifica cinco grandes aproximaciones a la herencia de Europa; el enfoque del presente, el enfoque plural, la aproximación colonialista, la aproximación normativa y el enfoque del trauma. A continuación, explicaremos brevemente que representa cada perspectiva y cuál es su relevancia para la Europa política y cultural del siglo XXI (íbid.).

El *enfoque del presente* se refiere a la existencia de una narrativa presentista, en la que se emplea el pasado y la historia como instrumentos justificadores del presente. Es decir, acomodan el pasado a las exigencias de la realidad actual como medio de justificación y validación de los fines que buscan conseguirse. Se instrumentaliza por tanto el pasado,

⁵ Traducción propia

eliminando su valor constitutivo en lo que a la identidad respecta.

En segundo lugar, el *enfoque de la pluralidad* hace referencia al entendimiento de Europa desde la diversidad. Se plantea que no existe una única aproximación al fenómeno de Europa y de su identidad, sino que existen tantas visiones de Europa y tantas identidades europeas como discursos sobre Europa. Esta visión plural rechaza la idea de una herencia única y homogénea, proclamando la heterogeneidad de los discursos y por tanto de las aproximaciones a Europa y a su identidad.

En tercer lugar, Delanty nos presenta la *aproximación colonialista*. Esta visión de Europa recalca el papel del colonialismo en la construcción de la noción de Europa, pues ésta no puede entenderse fuera de las ambiciones imperialistas y de su pasado colonial. Esta visión de Europa pone un énfasis importante en la concepción de la otredad o de los otros. Europa es lo que es no por lo que comparten las naciones que la integran, sino en contraposición a los “otros”⁶.

Como apunta Liz, la concepción del “otro” es crucial en la conformación de cualquier identidad, pues es la diferenciación respecto de lo otro lo que permite construir una identidad común. La autora hace una aportación muy interesante respecto de los “otros” que ayudaron a configurar la Europa actual y va más allá del entendimiento de los otros como culturas ajenas a la europea. Liz, plantea que la Europa encarna una ruptura con dos cosas; los estados nación (en pos de un estado europeo supranacional) y el propio pasado sangriento de Europa⁷ (Liz, 2016).

Esta concepción de Europa entendida como una superación del estado nación choca frontalmente contra la conservación de los estados nación. Como resultado, la identidad se entiende en términos excluyentes; una identidad europea no es capaz de albergar las distintas identidades nacionales, debe absorberlas y unificarlas empleando aquellas

⁶ un claro ejemplo de esto podría representarlo el islam en contraposición al cristianismo o lo oriental frente a lo occidental

⁷ el deseo de ruptura con el propio pasado (véase con el pasado colonial o con el periodo de guerra del siglo XX) supone un anhelo de romper con sí misma, con la “otra” cara de Europa. Como veremos más adelante, la creación de las instituciones europeas responderá a ese deseo de dejar a tras tan sangriento pasado y construir Europa desde la paz y el progreso

conexiones comunes del pasado. Europa se presenta por tanto como una alternativa al estado nacional, constituyéndose ella misma como un supra estado nacional artificial.⁸

Mientras que las tres primeras aproximaciones a Europa (presentista, plural y colonialista) no tienen por qué se excluyentes la una de la otra, la cuarta visión es absolutamente incompatible con todas ellas. La *aproximación normativa* proclama la existencia de unos valores europeos fundamentales y compartidos por todos, la existencia de una tradición política y cultural europea única que se ha dado de forma continuada e ininterrumpida a lo largo de su historia. Esta perspectiva invita a pensar que la identidad política europea se deriva de una herencia cultural común (que suele identificarse con la religión cristiana, la filosofía griega y el derecho romano). Descarta por tanto cualquier aportación o influencia externa (bien de los estados nación, bien de los “otros”) respecto de la idea de Europa y busca imponer su discurso sobre del resto de narrativas existentes.⁹

Resultado de identificar la idea de Europa con nociones del pasado, Europa gana un estatus de “vejez” o “madurez” que la dota de cierto prestigio y que es en parte uno de los motivos por los que el eurocentrismo tiene tanto peso en el propio discurso de Europa (Liz, 2016) .A pesar de esto, Liz cree que la globalización ha modificado esta relación de superioridad sostenida por el eurocentrismo de dos formas; permitiendo el auge del occidentalismo americanizado (En detrimento del occidentalismo europeo) y permitiendo dar voz a nuevas narrativas hasta ahora acalladas por los discursos dominantes que amenazan la concepción tradicional o clásica de lo europeo.¹⁰

En último lugar, Delanty introduce la que llama *aproximación del trauma cultural*. El trauma cultural deviene principalmente del colonialismo y del sangriento periodo de guerras en el que Europa se ve inmersa en el Siglo XX. Esta aproximación defiende que las narrativas de los distintos actores que participan en la construcción de la idea de Europa se ven influenciadas y estructurados en torno a la idea del “trauma”. Las naciones

⁸ Esta idea se abandonará con el rechazo de la constitución europea, pues como veremos más adelante los Estados Miembros reclamarán un entender de Europa desde la diversidad y no como un fenómeno unificador.

⁹ El autor apunta a que esta perspectiva es por naturaleza “antieuropea”, pues Europa no puede construirse exclusivamente desde sí misma, no es integral a ella, pues es el conglomerado de múltiples perspectivas de Europa (la diferencia) lo que define a Europa en última instancia. Se entiende Europa como una unidad integral subsumida dentro de una categoría más amplia; el mundo occidental y atlántico que se define en contraste con el resto de las civilizaciones.

¹⁰ En este sentido destaca el papel del judaísmo y del Islam en la configuración de la actual cultura Europea, religiones cuyos discursos habían sido ignorados por completos hasta que se hizo una deconstrucción del significado de lo europeo con la llegada del constructivismo crítico.

se identifican a sí mismas dentro de este discurso¹¹ (por ejemplo, víctimas o perpetradores). Por tanto, Alemania (teniendo en cuenta por ejemplo su pasado Nazi, concibe Europa como un marco para la paz que evite los errores del pasado) no poseerá la misma aproximación al fenómeno europeo que Ucrania (antigua república ex soviética que probablemente vea a Europa como una liberación de la tiranía o como un nuevo imperio que busca someterla.) y serán las diferencias en la forma de asumir el trauma lo que defina su concepción de Europa y de su identidad como europeos.¹² En este sentido volvemos a incidir en la idea de la “otra” Europa, una Europa que desea romper con parte de su pasado y superar traumas tales como los del Holocausto o el genocidio yugoslavo.

Analizadas las grandes narrativas que han dado forma a la idea de Europa, el autor se inclina por entender el pasado o la herencia de Europa desde una perspectiva transnacional (aproximación plural) en detrimento de un patrimonio global y homogéneo (perspectiva normativa). Delanty pone de manifiesto que el pasado de Europa debe entenderse de manera plural y más allá de la comunidad nacional, pues gracias a la transferencia cultural derivada de la interacción entre los pueblos, ni el entendimiento del pasado ni el entendimiento de las identidades se configura como un compartimento estanco, sino una suma de narrativas y memorias que interactúan entre sí (Delanty 2018).

Por lo tanto, las distintas formas de entender el pasado surgen como consecuencia de la interacción de la historia y memoria de los diversos pueblos. Gracias al incremento de la movilidad permitido por la globalización y el desarrollo tecnológico, se producen intercambios de narrativas y memorias que permiten cuestionar el discurso o narrativa dominante de una determinada comunidad y replantear una historia hasta ahora asentada. En este sentido, Delanty apunta a que las narrativas que conforman el entender de Europa y de la identidad de los sujetos de la comunidad no tienen por que ser ciertas, sino que pueden haberse desarrollado como consecuencia de una memoria selectiva. Es por ello por lo que permitir la entrada de nuevas narrativas permite una reflexión crítica de gran relevancia respecto del patrimonio cultural y político de Europa. (íbid.)

¹¹ Thomas Risse pone de relieve las diferencias que existen entre Alemania y Francia a la hora de identificar Europa y la Unión Europea. Según el autor, para los alemanes, Europa representa la oportunidad de romper con su pasado militar y nacionalista, mientras que para Francia, representa la oportunidad de exportar valores tales como el republicanismo, la ilustración y la misión civilizadora. En tercer lugar, los británicos entenderán Europa como un “otro”, un contraste respecto de su propia identidad nacional.

¹² De nuevo, Delanty enfatiza un problema respecto de esta aproximación; el trauma solo es interpretado desde el prisma de los estados nacionales (que a su vez poseen una memoria selectiva, determinada por el discurso dominante del momento).

Coincide por tanto con Beck en que no existe una única Europa ni una única identidad europea, sino que existen múltiples, factor que define en última instancia lo que es Europa; un conglomerado de narrativas transnacionales y de identidades porosas y fluidas que permiten ser cuestionadas. Esta concepción es lo que tanto Beck como Delanty denominan “la Europa cosmopolita”, concepto que procederemos a estudiar en detalle en los siguientes apartados.

Tabla 2.1: Resumen de las distintas aproximaciones a Europa.

Aproximación	Entendimiento de Europa
Presentista	El pasado es instrumento que permite justificar el comportamiento del presente. Se entiende el pasado de forma utilitarista y se elimina el valor intrínseco que éste posee en la construcción de Europa
Plural	No existe un concepto de Europa unitario: se construye a raíz de la suma de distintas narrativas ostentadas por los distintos estados y sus agentes. Coexisten una pluralidad de narrativas que dialogan y se dan forma mutuamente Europa se caracteriza por no poder ser definida
Colonialista	Diferenciación con los otros: los no europeos, el estado nación, el propio pasado de Europa Se niega la aportación de culturas externas
Normativa	Existe un pasado común y unos valores y formas sociales compartidas Europa debe ser homogénea partiendo de ese pasado común que une a los pueblos europeos
Trauma	Los estados entienden su participación en Europa desde la perspectiva del trauma y generan un discurso nacional entorno a este situándose como víctimas, perpetradores o neutros

Fuente: elaboración propia inspirada en Delanty

2.2 Entendiendo el presente: la perspectiva institucional de Europa

El proceso de integración europeo comenzará su recorrido con la firma del Tratado de París en 1951 que resultará en la creación de la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero), punto de partida para la creación de la UE. Tras más de medio siglo de proceso de integración, la UE ha conseguido hacerse con “la identidad hegemónica de Europa” (Risse, 2009). La UE ha sido un agente activo en la construcción de la identidad europea, hasta tal punto que ha sido capaz de hacer identificar Europa con sí misma. Los

términos Europa y UE se utilizan indistintamente, hecho que para Thomas Risse supone que la UE ha llegado a acaparar el espacio cultural que antes le correspondía a Europa.¹³

La UE, desplaza por tanto cualquier otra forma de entender Europa que no sea dentro de sí misma, y heredando los distintos significados de Europa (normativo, colonial, plural, etc.) desde sus inicios. Ya constituida la CECA, podemos hablar de una consolidación del proyecto europeo con la firma del tratado de Roma en 1957, gracias al cual se funda la CEE (Comunidad Económica Europea). Como apunta Liz, a pesar de que los padres fundadores (véase J., Monet) poseían el anhelo de construir la UE desde la cultura, eran conscientes de que esto sería imposible por las múltiples aproximaciones a Europa que habían coexistido a lo largo de los años (Liz, 2016).

Este punto es de gran relevancia para nuestro trabajo, pues nos permite entender la lógica del proceso de construcción europea que pasa primero por la integración económica, y luego por la integración política (se relega pues la cultura a un segundo plano), *modus operandi* que se repetirá en la constitución del programa Erasmus.¹⁴

Una vez encaminado el proyecto económico que desembocaría en la creación del Mercado Único Europeo en 1993, la CEE se centró en la promoción de la identidad y del pueblo europeo. Resultado de este interés, en 1973 entra en vigor el Eurobarómetro (que permitió la entrada de metaconceptos europeos tales como la “euro opinión” o “euro público”) y la Declaración de la Identidad Europea (ibid.).

La Declaración de la Identidad Europea (1973) es el único documento institucional de la UE donde ésta se pronuncia entorno a la identidad y la consciencia europea. En ella pueden leerse varias de las aproximaciones a Europa anteriormente estudiadas, pasando de concepciones funcionalistas (un “spill over” de lo funcional al terreno cultural) a cosmopolitas. Estas contradicciones pueden vislumbrarse en distintos párrafos de la Declaración; (Comunidad Económica Europea, 1973):

¹³ Siguiendo esta idea, Risse apunta a que ningún país puede considerarse un verdadero europeo sin antes pertenecer a la UE, y por tanto sin abrazar conceptos como democracia, estado de derecho y economía social de mercado.

¹⁴ Como veremos más adelante, de entre los objetivos del programa Erasmus+ apenas destacan aquellos relacionados con el desarrollo de una identidad y consciencia europea. Casi todos sus objetivos atienden a fines utilitaristas; el desarrollo de habilidades multiculturales para permitir la adaptación de los estudiantes a un mercado laboral transnacional (tales como los idiomas), la de crear áreas de cooperación o de enseñanza superior europea, la transferencia de capital humano entre universidades, entre otros.

A) Aproximaciones normativas:

*Los Nueve Estados europeos (...) más allá de sus antagonismos, decidieron unirse, elevándose al nivel de las necesidades europeas fundamentales, para asegurar la **supervivencia de una civilización que les es común***¹⁵

*Preocupados por preservar la rica variedad de sus culturas nacionales (...) esperan salvaguardar los principios de la democracia representativa, del imperio de la ley, de la justicia social -finalidad del progreso económico- y del respeto a los derechos del hombre, los cuales constituyen **elementos fundamentales de la identidad europea***¹⁶.

B) Aproximaciones cosmopolitas o plurales:

*La **variedad de culturas** en el marco de una misma civilización europea, (...) **le dan a la identidad europea su carácter original y su dinamismo propio***¹⁷.

C) Diferenciación con los otros:

*La identidad europea está llamada a **evolucionar en función de la dinámica de la construcción de Europa**. En el terreno de las relaciones exteriores, los Nueve tratarán principalmente de **definir progresivamente su identidad respecto de las otras entidades políticas***¹⁸

Como puede observarse en los abstractos seleccionados de la Declaración, la CEE se aproximó a la cuestión de la identidad asumiendo muchas de las aproximaciones anteriormente estudiadas. En primer lugar, y respecto del párrafo primero, entienden la identidad europea desde una herencia histórica común, asumiendo una perspectiva normativa de Europa en la que se presupone que existen unos valores europeos fundamentales (también entendidos como universales) compartidos por todos, que se ponen de relieve en el párrafo segundo (democracia representativa, derechos humanos)

Más adelante, la declaración reconoce la pluralidad de Europa y la entiende como algo positivo para la UE, pues será ese conglomerado de narrativas lo que caracterizará a la UE confiriéndole una originalidad única. Claramente nos encontramos ante una aproximación pluralista y cosmopolita de la identidad europea que contrasta e incluso contradice las ideas de párrafos anteriores. Esta contradicción queda perfectamente ejemplificada en el emblema de la UE: “unidos en la diversidad”.

¹⁵ Énfasis incorporado

¹⁶ Énfasis incorporado

¹⁷ Énfasis incorporado

¹⁸ Énfasis incorporado

Finalmente, encontramos una alusión a la concepción de la UE en contraposición a “los otros”, de cuya diferenciación dice se construirá la identidad europea. Se asume por tanto una visión universalista y normativa de la UE con ciertas alusiones a un cosmopolitismo que solo operaría de cara hacia dentro, es decir respecto de los estados nación que componen el continente europeo y que compartiendo un pasado común, poseen un discurso nacional de Europa con características propias. Se niega por tanto la importancia de las narrativas externas y del intercambio cultural con otras civilizaciones en la construcción de la identidad europea.

En los años 80 y 90, la CEE llevó a cabo nuevas iniciativas con la finalidad de construir una comunidad política europea, publicándose informes tales como el “Informe Sobre las Gentes de Europa” (1985), donde se ponía de relieve la importancia de legitimar Europa frente a la ciudadanía y la necesidad de abordar temas de relevancia para el día a día de los europeos (como por ejemplo la libre circulación de personas o bienes o la facilitación de los trámites administrativos relativos a estas cuestiones) y donde se reflexiona sobre la implantación de una serie de medidas que permitan consolidar la identidad europea desde el *soft power* entre ellas la euro lotería, las noticias europeas y la más relevante para nosotros; la necesidad de implantar un sistema educativo pan-europeo. Podríamos incluso considerar que programas como el Erasmus + o Sócrates nacen de las ideas propuestas en este informe. (Comisión de las Comunidades Europeas, 1985)

Como hemos tenido ocasión de comprobar, en las primeras fases de la integración europea, la CEE intenta construir una identidad europea desde una perspectiva normativa y de diferenciación con los “otros”. La UE se presentó en aquel entonces como una alternativa a los estados naciones, quienes, inevitablemente evolucionarían hasta fusionarse en un supra estado identificado con la UE. Este optimismo sobre el proyecto europeo así como las concepciones de una diversa, aunque única Europa, se vieron frustradas ante la negativa de los estados miembros a adoptar una Constitución Europea que buscaba dar un paso más allá en la configuración de la comunidad política europea. (Liz, 2016)

Para entender el fracaso de la Constitución Europea debemos atender a la crisis de identidad que sufre Europa (y que se prolonga hasta nuestros días) resultado de su ampliación hacia Europa del este en 1989. Como apunta Delanty, la incorporación de la Europa del este supuso una ruptura de los principios comunes a los que tanto había apelado la Unión de los 9; democracia liberal, capitalismo regulado y cristiandad,

(Delanty, 2010) lo que supuso un choque frontal a la que había sido hasta ahora la identidad política de Europa.

La ampliación incrementó el grado de incertidumbre respecto de la identidad y los valores de Europa, al cuestionar la existencia de un pasado o herencia europea común a todos los países miembros que ahora componían la UE, hecho que se hizo evidente con el fracaso de la Constitución Europea en 2005. La Constitución Europea (2004) buscaba presentar a la UE como un estado supra y transnacional tomando como punto de referencia los elementos clásicos del estado nación: unas fronteras, una población e incluso una serie de emblemas “nacionales” como la bandera o el himno de Europa (Liz, 2016).

La fallida Constitución incorporaba nuevos objetivos que buscaban alcanzar una integración más allá de la interdependencia económica que ya se había conseguido con la implantación del Mercado Único Europeo en 1993, así como abordar la falta de legitimidad de la UE y el déficit democrático presente en sus instituciones. Así, en su preámbulo se especifica que: *CONVENCIDOS de que los pueblos de Europa, sin dejar de sentirse orgullosos de su identidad y de su historia nacional, están (...) cada vez más estrechamente unidos, a forjar un destino común* (Constitución Europea, 2003).

La Constitución toma como punto de referencia los Tratados de Roma (1957) y de Maastricht (1992) con las subsiguientes modificaciones de los tratados de Ámsterdam (97) y Niza (2001). Ésta, buscaba sustituir e integrar todos los tratados anteriormente mencionados en un único texto fundamental. Así mismo, buscaba reforzar la importancia de la UE como persona jurídica y reivindicar la unidad política y cultural ya ensalzada por la Declaración de la Identidad Europea en el año 1973. Estas dos últimas cuestiones fueron lo que la llevaron al fracaso en 2005.

La fallida Constitución pretendía introducir elementos tales como un Ministerio de Asuntos Exteriores de la UE, la primacía del acervo comunitario sobre la normativa nacional (incluso para aquellas competencias no cedidas a la UE), un proyecto federal remontado a la idea de “los Estados Unidos de Europa” de Kalergi y símbolos propios de un estado-nación como la bandera o el himno.

El fracaso de la Constitución llevo a la posterior firma del Tratado de Lisboa (2009) donde se dejaron de lado toda mención a la Constitución y a los símbolos europeos.¹⁹ La adopción del Tratado de Lisboa dio un vuelco al tratamiento institucional de la concepción de Europa y de su identidad. Tal y como apunta Liz, “desde entonces las instituciones europeas **presentan el concepto de identidad europea como un elemento cambiante y fluido**²⁰ (...) y un discurso que reniega de una concepción europea predefinida y que pone su énfasis en la diversidad tal y como indica la ratificación de la convención de la Diversidad Cultural por parte la Comisión Europea “(Liz, 2016, p.25).

Así mismo, Liz enfatiza que desde la firma del tratado de Lisboa, la UE se ha centrado en promover “soft policy areas” como la educación, la ciudadanía y la cultura para construir un proyecto político sostenible (p.26), superando las concepciones funcionalistas iniciales que preveyeron que como resultado del “spill over” de la integración económica se afianzaría igualmente el plano político e identitario de Europa (ibid.).

Resultado de tan complejo recorrido historico y de la imposibilidad de abrazar un concepto de Europa e identidad europea común en la UE, autores críticos como Delanty o Beck enfatizan la importancia de la reinterpretación del concepto de Europa. Delanty entiende que no es necesario concebir la identidad política de Europa como resultado de una herencia pasada común, sino como un modelo cultural que incluya normas y significados imaginarios que no respondan del pasado sino a las preguntas del futuro; ¿cómo quiere la sociedad europea reinterpretarse? ¿Qué objetivos de futuro les unen? ¿Hacia donde queieren que camine la UE? (Delanty, 2010).

Acotado el concepto de Europa y de Identidad Europea desde distintas aproximaciones, el siguiente apartado analizará la reinterpretación de Europa desde el constructivismo crítico, particularmente desde lo que se conoce como “teoría crítica cosmopolita” que nos permitirá configurar un concepto propio de identidad europea con el que relacionar el impacto de la movilidad.

¹⁹ A pesar de esto, se incorporó gran parte del contenido de la Constitución aunque con ciertos matices; véase por ejemplo la adopción del ARUAEPS en sustitución de la figura del Ministro de Asuntos Exteriores de Europa.

²⁰ Énfasis incorporado

2.3 El constructivismo crítico: la Europa cosmopolita

2.3.1 Aproximación general al constructivismo:

“La Europa cosmopolita ha de entenderse como una Europa autocrítica, pues representa la crítica institucionalizada de sí misma “(Beck, 2006, p.27).

El constructivismo empieza a reconocerse como teoría válida en el ámbito de las relaciones internacionales al finalizar la guerra fría, en 1980. Se presenta como una alternativa complementaria al neorrealismo y al liberalismo y pone su énfasis en la importancia de las ideas como elemento constitutivo de la realidad²¹. A diferencia de los realistas, defienden que la realidad no viene dada de por sí, sino que es el resultado de una construcción en la que intervienen tanto los agentes sociales como las estructuras políticas, unidades que se condicionarán y constreñirán mutuamente y que alterarán los equilibrios de poder. (Jackson & Sørensen, 2015)

El constructivismo introduce por tanto la noción de la *estructuración* donde se reconoce el condicionamiento mutuo entre estructuras y agentes y permite ir más allá respecto de las teorías neofuncionalistas e intergubernamentalistas que hasta el momento (1950), eran protagonistas en el estudio del proceso de integración europeo.

Por ende, se entiende que el proceso de integración europeo puede vislumbrarse desde una doble perspectiva, una desde el punto de vista institucional y otra desde el punto de vista de las identidades y valores, centrada en explicar la naturaleza del orden político europeo y la construcción y reconstrucción de las comunidades políticas. (Checkel, 2003). En este trabajo nos centraremos en esta segunda categoría, enfatizando la importancia de la movilidad en ese proceso constitutivo.

Llegados a este punto, es importante mencionar que la escuela constructivista está dividida en tres grupos: los constructivistas convencionales, interpretativos y críticos. (ibid.). Para nuestro objeto de estudio nos interesa tomar como referencia a los

²¹ Ponen mayor énfasis en la epistemología (el estudio del conocimiento) que en la ontología (el ser de las cosas), lo ideacional sobre lo material.

constructivistas críticos, pues serán estos los que nos permitirán entender la identidad y los valores europeos como procesos dinámicos en continua construcción.

Para entender la escuela crítica es necesario contextualizar la posmodernidad (siglo XX), entendida como un proceso cultural que conglomeraba a distintos sectores a lo largo y ancho de Europa y cuyo objetivo fundamental es la superación de la modernidad. Durante este periodo, se cuestionarán conceptos hasta ahora asumidos como el poder, la soberanía o el conocimiento. Los constructivistas críticos relacionan el poder con el conocimiento y afirman que son mutuamente constitutivos en tanto a que el conocimiento es moldeado por las realidades de poder y viceversa.

Resultado de tal ecuación, concluyen que solamente aquellas narrativas poderosas o dominantes han sido capaces de influir en la construcción de la concepción histórica actual, excluyendo a los puntos de vista minoritarios de las construcciones sociales. Por ello, emplean lo que se conoce como “método genealógico” o proceso de deconstrucción. Tales métodos permiten esclarecer que factores han sido decisivos para que determinadas representaciones de la realidad hayan dominado frente a otras.

Así mismo, los constructivistas críticos ponen de relieve que no existe el conocimiento o las premisas objetivas en las ciencias sociales, pues los autores que estudian la realidad están a su vez condicionados por las estructuras sociales en las que viven y se desenvuelven. Es por ello, niegan la existencia de un conocimiento trans histórico y neutro, pues son los propios investigadores los que desde un inicio reproducen las ideas de su entorno social.

2.3.2. La teoría crítica cosmopolita

“Una de las características más importantes del cosmopolitismo es la visión alternativa que ofrece a la globalización y al nacionalismo. El cosmopolitismo es una crítica, tanto a una visión del mundo basada en naciones cerradas, como a la visión de un mundo homogeneizado por la globalización” (Delanty, 2018, p.297).

La teoría crítica cosmopolita introduce una nueva forma de entender el proyecto de integración europeo y la construcción de la identidad europea. Esta teoría, posee una aproximación plural a la herencia de Europa que va a determinar todo su discurso. El

objetivo último de esta teoría es el de permitir una convivencia transnacional sin sacrificar las características propias de los estados nación, es decir, rechaza la homogenización de los pueblos y abraza sus diferencias como elemento constitutivo de la identidad europea.

Así, una Europa cosmopolita será ante todo una “Europa de la diferencia”, una diferencia bien reconocida y aceptada. Se ofrece por tanto una alternativa a los discursos que entienden la integración europea como un proceso de difuminación de los estados nación (inevitablemente abocados a desaparecer subsumidos y homogenizados en el supra estado nación de Europa) y a los discursos que proclaman el declive de Europa como resultado del alzamiento de los estados nación.

Siguiendo esta línea de razonamiento, Beck entiende que el cosmopolitismo nació de la necesidad de superar el nacionalismo metodológico como enfoque para explicar el proceso de integración europeo. Según el autor, este se había vuelto inapropiado para entender un proceso tan singular y único de construcción política. Por ello, propone abandonar el nacionalismo metodológico en pos de la teoría moderna reflexiva que permita un nuevo planteamiento de Europa y sus objetivos, para lo que es preciso repensar Europa como relato, como visión política y como proceso institucional.

Por tanto, el cosmopolitismo crítico se va a presentar como un concepto científico-social que concibe lo culturalmente diferente como una forma especial de relación social que permite combinar la valoración positiva de lo diferente con nuevas formas de organización política más allá de los estados nación. Esta forma especial de relación social va a estar caracterizada por la falta de jerarquización, es decir, no va a tratar de jerarquizar lo socialmente diferente en relaciones de superioridad e inferioridad (Europa primero, estado nación después), sino que va a superar estas diferencias, pues no serán vistas como una amenaza a la homogeneidad, sino como un valor añadido. (Beck, 2006)

Más allá de eliminar la jerarquización de la diferencia, el cosmopolitismo crítico va a defender la importancia del contacto y la interacción en la construcción de la identidad europea. Para este, el encuentro de culturas posibilita enlazar en diálogos críticos que permiten cuestionar una realidad hasta ahora inamovible. (Delanty,2018,p.294). Será precisamente este diálogo el que marcará y caracterizará el proceso de europeización horizontal del que hablaremos a continuación.

La europeización horizontal defiende la creación de un proceso europeo de abajo arriba y entre iguales, es decir partiendo de la sociedad y llegando a las instituciones. Beck,

identifica dos formas de llevarlo a cabo; mediante las “relaciones dentro-fuera” y mediante las relaciones internas o intraeuropeas. Las primeras, hacen alusión a las relaciones entre europeos y no europeos donde se pone de relieve la importancia de los otros como herramienta de reflexión crítica de las sociedades (los otros permiten la entrada de nuevas narrativas que cuestionen y permitan reflexionar acerca de las narrativas dominantes que identifican esa comunidad política particular) Las segundas, hacen referencia al intercambio de visiones entre los propios miembros de la comunidad política europea, pues a través del contacto se reducen los prejuicios y se aumenta la confianza permitiendo la construcción de una identidad común que toma como punto de partida el alcance de unos intereses y objetivos comunes (Pettigrew, 1998)

Por tanto, la europeización horizontal partirá de la transnacionalización (en contraste con la europeización vertical que responde de la universalidad y la homogeneidad), produciéndose el proceso de europeización desde abajo (estados nación) hasta el centro (instituciones europeas). Para medir estos procesos, Beck propone cuatro indicadores de europeización: la lengua, la economía, la identidad y a la educación.

En relación con este trabajo, debemos enfatizar la importancia de la movilidad educativa como medio de europeización horizontal. El intercambio académico Erasmus+, permite a miles de estudiantes interactuar con otros estudiantes europeos. Como veremos más adelante, la interacción entre estudiantes permite que estos cuestionen su propia identidad nacional mediante un proceso genealógico natural; a raíz de del contacto, se permitirá a los estudiantes cuestionar su identidad nacional sin amenazarla, permitiéndoles situarla en un contexto global resultado de un proceso transnacional.

Por tanto, se permite a los estudiantes valorar nuevos puntos de vista hasta ahora ignorados en la concepción de su identidad nacional. Este proceso, englobado bajo lo que se conoce como *La Teoría del Contacto*, predica que el contacto entre distintas culturas permite moldear ya no solo las identidades nacionales, sino las historias nacionales (que se constituyeron en primer lugar resultado de una memoria selectiva). Estas aportaciones obtienen en nombre de transferencias culturales.

Delanty especifica que tales transferencias se producen cuando por medio del contacto entre distintos grupos (en este caso distintos estudiantes europeos) la identidad, los valores y la memoria histórica sufren cambios resultantes a raíz del contacto incorporando nuevos elementos que toman prestados de otras narrativas. Por tanto, la transferencia

cultural se configurará como la base del cosmopolitismo; existirán tantas percepciones de Europa como narrativas entorno a ella, lo que lleva a Beck a definir el proceso de europeización como “un proyecto plural y dinámico, un “doing europe”. (Beck, 2006)²²

Conectando este proceso con la identidad, se apunta a que resultado del contacto se generan las llamadas “identidades transnacionales”. Este tipo de identidad se caracteriza por ser dinámica, porosa y capeada, lo que significa que son cambiantes y que engloban una pertenencia a múltiples grupos. Risse, apunta a que las identidades deben entenderse como una cebolla, una capa sobre la otra independiente de la anterior. De esta manera, el autor explica que la identidad europea debe buscar configurarse como una capa adicional de las identidades nacionales, no sustitutiva de las mismas. Esta capa, no podrá definirse, por que estará sometida a constante revisión, pues como venimos diciendo hay tantas Europas como maneras de pensar Europa (Van Mol,2019,p.3).

2.3.3 Teorías del Contacto: nexo entre la movilidad estudiantil y la identidad europea

La teoría del contacto enunciada anteriormente posee una finalidad instrumental para los constructivistas críticos cosmopolitas; permiten aterrizar el cosmopolitismo y hacerlo tangible. Según estas teorías, el contacto entre individuos de diversas razas, etnias y naciones reduce los prejuicios y aumenta la confianza y el diálogo entre las distintas comunidades. (Pettigrew, 1998)

El estudio de los nexos existentes entre la movilidad geográfica y el desarrollo de la identidad europea no cobraron importancia hasta el año 1950 en el que diversos autores, enunciaron las tesis transaccionalistas y las teorías del contacto desarrolladas en el campo de la psicología social.

Las teorías del contacto ponen el énfasis en la importancia que poseen las interacciones sociales como elementos transformativos de la identidad. Según esta corriente, el contacto directo entre personas de distinta nacionalidad acontecido bajo ciertas circunstancias posee efectos transformadores en el comportamiento de un grupo, tanto en las relaciones

²² De acuerdo con Van Mol (p.3), los significados que se atribuyen a Europa dependen de la persona que la defina y de su localización. Por ello es muy posible que cuando distintos individuos se refieren a Europa con la misma palabra, estos se estén refiriendo a cosas completamente distintas, pues cada uno de ellos asignará al concepto una significación diferente (Van Mol, 2019).

entre los componentes del grupo como en las relaciones con otros grupos exógenos. Los grandes representantes de esta teoría serían Allport (1954), Stephen (1985) y Amir (1969).

En 1954, Gordon Allport enunció que el contacto directo entre personas de distintos grupos bajo ciertas circunstancias permitía reducir la polarización entre sus miembros y mejorar las relaciones y la cooperación entre los componentes del grupo. Estas circunstancias son: la existencia de mismos estatus sociales (es decir que no existiese una relación de superioridad o inferioridad entre los miembros), la existencia de intereses y objetivos comunes y la existencia de apoyo institucional que fomentase la formación de tales grupos (Allport, 1954, p.281). En los años posteriores, múltiples autores añadieron nuevas condiciones a la lista presentada por Allport, entre las que destaca una en particular enunciada por Pettigrew y recogida por Sígala; que los individuos del grupo desarrollaran lazos de amistad. (Sígala, 2010)

Años más tarde Karl Deutsch enunciaría la que se conoce como teoría de la integración internacional (corriente transaccionalista) en la que se pone de manifiesto que las transacciones internacionales entre estados, prolongadas en el tiempo, pueden dar lugar a la creación de una comunidad integrada de distintos estados y naciones, como es el caso de la UE. De entre las posibles transacciones, el autor resalta el papel de la movilidad transnacional, pues es gracias a esta que se pone en contacto directo a gentes de distintos pueblos y la que permitiría en última instancia desarrollar un “we feeling” o sentimiento de pertenencia a una misma comunidad que diera lugar a la creación de una identidad compartida. De esta manera, el autor presume que de la integración supranacional se derivaría en la creación de una identidad transnacional (Deutsch, 1953)

Inspirado en las teorías de Deutsch, en el año 2008, Fligstein (p.139) predice el nacimiento de una identidad colectiva europea compartida resultado de promover la interacción entre los distintos pueblos europeos. El nacimiento de esta identidad resultaría del contacto interpersonal entre nacionales de distintos países, quienes comparten intereses comunes que les permiten dejar atrás los odios del pasado en pos de una estrecha cooperación. Por ende, concluye que la movilidad internacional es una condición esencial para que la integración internacional resulte exitosa. (Fligstein, 2008)

En conclusión, como bien enuncia Stoeklel (p.434) la interacción transnacional “contribuye a la euforia cosmopolita de pertenencia a un grupo que se identifica con lo

diverso, con otros grupos”²³ (Stoeckel, 2016). La pertenencia a un grupo de amigos conformado por miembros de distintos países europeos refleja de forma positiva la esencia de Europa; el reconocimiento de la diferencia como elemento intrínseco del sentir europeo, y que por tanto valida las teorías cosmopolitas como mecanismos adecuados para estudiar este proceso de conformación de la identidad política y cultural de Europa.

²³ Traducción propia

CAPÍTULO III:

MIDIENDO EL IMPACTO DE LOS INTERCAMBIOS ACADÉMICOS EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EUROPEA

3.1 El programa Erasmus+:

“Europa necesita unas sociedades más cohesionadas e inclusivas que permitan a los ciudadanos desarrollar una función activa en la vida democrática. La educación, la formación, el trabajo en el ámbito de la juventud y el deporte son clave para fomentar los valores comunes europeos, impulsar la integración social, mejorar la comprensión intercultural y un sentimiento de pertenencia a la comunidad” (Comisión Europea, 2019, p. 5)

El programa Erasmus + es el programa de intercambios académicos más exitoso del mundo. Según la comisión (p.6) se han beneficiado de él más de tres millones de estudiantes europeos desde que fuera fundado en 1987. (Comisión Europea, 2014). El programa Erasmus actual, se denomina Erasmus+ (proyectado hasta 2020) y se extiende a la participación de instituciones académicas y diversas organizaciones. De igual forma, es importante subrayar que además del programa Erasmus (pensado para estudiantes ciclos formativos superiores) engloba un conjunto diverso de iniciativas en materia educativa y profesional, entre ellas el Erasmus Mundus, el programa Leonardo Da Vinci o el programa de deportes europeo (Comisión Europea, 2019).

El objetivo del programa Erasmus es el de permitir a estudiantes de distintos estados miembros cursar un semestre o un año académico en una universidad de otro país europeo sin tasas adicionales y con facilidad de transferencia de créditos. Esta iniciativa se complementa con la “beca erasmus” que reciben los estudiantes que solicitan el intercambio y cuyo importe varía según el país de destino escogido. La Comisión ha previsto un fondo de 14,700 millones de euros para financiar el proyecto.

Las finalidades del programa has sido manifestados en múltiples textos oficiales e incluyen la consecución de diversos objetivos como los de la Estrategia Europa 2020, los objetivos sobre cooperación europea en materia de educación y formación, los objetivos de desarrollo de la dimensión europea del deporte y la promoción de los valores europeos,

de conformidad con el artículo 2 del Tratado de la Unión Europea²⁴, entre otros (Comisión Europea, 2019, p.7)

El programa Erasmus, tal y como apunta Van Mol (p.2), no solo busca incrementar la competitividad de la UE mediante la creación de una fuerza laboral transnacional capaz de adaptarse a las necesidades del mercado interior único europeo, tiene ambiciones más allá que quedan plasmadas en el último de sus objetivos; el desarrollo de la identidad europea. Como puede observarse, la Comisión se guía por los postulados de las teorías del contacto, asumiendo que la convivencia entre estudiantes de distintos países europeos incrementaría un sentimiento de pertenencia a una misma comunidad (la comunidad política europea), que permitiría derrumbar las barreras culturales que les impiden sentirse parte de un mismo conjunto. (Van Mol, 2019)

Por tanto, la creación de la identidad Europea será uno de los objetivos primordiales del programa Erasmus y de la UE, pues necesitan de ella para legitimar la existencia de sus propias instituciones gracias a la construcción de Europa desde los cimientos.

3.2 Revisión de la literatura:

Una vez estudiado el contenido del Programa Erasmus+ y esbozadas las dificultades para dotar de contenido al concepto de identidad europea procederemos a hacer un breve recorrido por los trabajos de algunos autores que han conectado ambos conceptos en un intento de determinar un nexo causal entre ellos. En sus trabajos, han tratado de medir la influencia o el impacto del Erasmus+ en la formación de la identidad y conciencia europea, relación que la Comisión Europea da por hecho pero que es rebatida por muchos.

Los trabajos que estudian este fenómeno han emitido conclusiones muy diferentes y en algunos casos contradictorias. Mientras que para algunos el programa Erasmus no afectaba a la formación de la identidad europea (Sigalas, Llurda) para otros, el efecto era positivo de por sí (King, Papatista) o bien estaba condicionado al cumplimiento de ciertos

²⁴ “La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de las personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre mujeres y hombres” (art. 2 del TUE)

requisitos, como el tipo de contacto, el nivel de adaptación o el lugar elegido para el intercambio (Van Mol, Stoecklel).

A continuación analizaremos en orden cronológico los trabajos de los autores más relevantes en la materia, lo que nos permitirá contemplar las distintas aproximaciones a la cuestión. Estos autores serán King y Ruiz Gélices (2003), Papatibba (2005), Sigalas (2010), Llurda y otros (2014), Jacobone & Moro (2014).

Los primeros en cuestionar las afirmaciones de los efectos del intercambio en la creación de una identidad europea fueron King y Gélices en el año 2003. Los citados autores estudiaron el efecto de los intercambios en el extranjero en estudiantes de la Universidad de Sussex en los años 2000 a 2001. King y Gélices plantean dos hipótesis en su trabajo. La primera obedece a los efectos del año académico en el extranjero en la formación de la identidad o consciencia europea. La segunda hipótesis pregunta si los alumnos que han vivido la experiencia del intercambio mantienen sus intereses de migrar fuera una vez ya graduados. Nos centraremos en el estudio de la primera hipótesis por ser de más relevancia para el objeto de estudio de esta tesis (King & Ruiz-Gelices, 2003, p. 229).

Para abordar el estudio de la primera hipótesis los autores dividieron la muestra en tres grupos: los que se habían ido de intercambio medio o un año completo, los que estaban a punto de embarcar en un intercambio académico y los que no se habían ido nunca. El último de los grupos se empleó como grupo de control, mientras que los dos primeros atendían a la finalidad de medir el impacto del intercambio pre y post partida.

El cuestionario elaborado por los autores contiene diversos apartados entre los que cabe mencionar; información general del encuestado, información personal, datos académicos, opinión y evaluación de los programas de intercambio, autoevaluación de su identidad europea y del conocimiento e interés de los asuntos relacionados con la UE²⁵ y finalmente su predisposición a trabajar en el extranjero una vez acabados los estudios.

Como resultado de analizar la información obtenida en su encuesta los autores obtienen varias conclusiones de relevante interés. En primer lugar, en la Tabla 3 de su trabajo (Anexo I) observan distintos niveles de información respecto de la UE que los estudiantes creen poseer. 141 estudiantes se declaran bien informados, 169 se declaran no demasiado informados, 68 se declaran absolutamente desinformados mientras que 22 se declaran

²⁵ Para elaborar estos apartados el autor se inspiró en los informes del eurobarómetro y en los trabajos de Maiworm & Teichler 1996.

perfectamente informados en los asuntos de la UE. De forma similar, los alumnos se declaran mayoritariamente interesados mucho o algo en los asuntos de la UE (116 alumnos) frente al grupo minoritario que se declara poco o nada interesado en los acontecimientos relacionados con la UE (84 alumnos). Estos datos son reveladores para los autores, pues les permite contemplar que la mayoría de los alumnos que se declaran interesados e informados en los asuntos relativos a la UE y en la UE son mayoritariamente los que posteriormente se irán de intercambio o los que ya se han ido de intercambio. Esto permite concluir que los que disfrutaron de un intercambio Erasmus se sienten afines al proyecto europeo incluso antes de partir. (King & Ruiz-Gelices, 2003, p. 238-239)

En segundo lugar y además de medir la concepción de los estudiantes en materia de integración europea y en materia de una posible disolución de la UE, los autores se centran en la autoevaluación que estos hacen de su propio sentimiento europeísta que queda expresado numéricamente en su Tabla 6 (Anexo II).

La Tabla 6 recoge la visión de los estudiantes encuestados respecto de su país de origen, de su país de destino y de Europa. Resultado de analizar los datos de la encuesta, concluyen que si bien existe poca variación respecto del sentir del país de origen, 4 de cada 5 estudiantes se sienten más identificados con el país de acogida o de destino y 6 de cada 10 manifestaron que el intercambio académico había incrementado su sentimiento de pertenencia a un espacio cultural europeo.

Estos datos se contrastan con los de la Tabla 8 (Anexo III) en la que King y Gélices recogen la autoevaluación que los estudiantes hacen respecto de sus identidades. La encuesta permitió a los estudiantes identificarse de cuatro maneras; solo nacional de su país de origen, nacional de su país de origen y de Europa, europeo y luego nacional de su país de origen o solamente europeo. La muestra analizada comprende los estudiantes encuestados y los datos del Eurobarómetro. Según la muestra, los estudiantes que se beneficiaron de un intercambio expresan una identidad europea total o parcial (79% de estos) mientras que de entre los estudiantes que no se fueron de intercambio, solamente el 61% se identifica con Europa de alguna manera. Así mismo, comparando a los estudiantes de la Universidad de Sussex con la población general de Reino Unido, se concluye que el intercambio académico posee efectos europeizadores (King & Ruiz-Gelices, 2003, p.242).

Aunque si bien es cierto que los estudiantes dicen sentirse más europeos después de su Erasmus, King & Gélices son incapaces de medir el impacto que los intercambios académicos y el contacto con otros estudiantes internacionales posee en la formación de la identidad europea de los alumnos. Si bien es cierto que el Erasmus ha podido contribuir al desarrollo de un sentimiento de pertenencia a los países de acogida y por ende a Europa, no queda claro cómo estos sentimientos actúan en pos del desarrollo de la identidad europea, a la que los autores se refieren como un “misterio” que solo permite ser aproximado desde “ambiguas generalizaciones” (p.240). Así mismo, enfatizan que la parte identitaria queda relegada a un segundo plano, pues la mayoría de los estudiantes perciben el intercambio como una oportunidad para el desarrollo personal y profesional más que como una experiencia cultural. (King & Ruiz-Gelices, 2003) Por ende, los autores obtienen cuatro conclusiones entorno a sus hipótesis:

- La movilidad fomentada por el Erasmus + desarrolla en mayor medida los aspectos profesionales y personales de los estudiantes sobre los identitarios.
- Los estudiantes que realizan un intercambio académico son más susceptibles de trabajar fuera de Reino Unido y también son más propensos a desarrollar un mayor grado de consciencia o pertenencia europea
- Los estudiantes Erasmus+ están más interesados en la UE y en sus asuntos y se muestran más positivos en el desarrollo del proyecto de integración europeo. Asimismo, presentan identidades compartidas donde conviven su identidad nacional y una creciente identidad europea. Sin embargo, estos resultados son meramente indicativos, pues dependen de una serie de variables aleatorias como son las conductas de socialización o su concepción binaria o múltiple de las identidades. Los autores dicen ser conscientes de una serie de limitaciones, como el hecho de que la identidad europea no se desarrolle durante el intercambio, sino que sean los que se sienten más europeos los que en primera instancia se muestran más abiertos a la idea de estudiar en otros lugares de Europa (ibid.,p. 246).

Dos años después, Vassiliki Papatista (2005) realizaba un estudio similar desde las perspectivas de estudiantes franceses empleando métodos cualitativos de investigación. El estudio de Papatista buscaba descifrar los fundamentos políticos que habrían permitido legitimar en el seno de las instituciones europeas la institucionalización y la promoción de la movilidad estudiantil como elemento fundamental para crear un Área de Educación Superior Europea (Papatista, 2005, p.173).

La autora identifica cuatro factores que habrían permitido legitimar la institucionalización de la movilidad (y que aparecen combinados en los distintos textos institucionales): la promoción del mercado laboral europeo, el intercambio de maestría y tecnología entre países de la Unión, la adquisición de competencias multiculturales (como el plurilingüismo) y finalmente el que realmente nos interesa a efectos de esta tesis; la movilidad como medio para la creación de una consciencia europea común (ibid.).

Según la autora, la creación de una identidad europea dependía de dos elementos; uno cívico y otro político que constituían el aspecto social y cultural de la movilidad. La importancia de estos factores fue reconocida por varios discursos institucionales en los que se recalaba la importancia del concepto de “El pueblo de Europa”. Papatísba (p.176) apunta que “desde 1988 el desarrollo de una dimensión europea en la educación ha atendido al fortalecimiento de la identidad y ciudadanía europea (...) así como a la mejora del conocimiento de la cultura e historia europea común” (Papatísba, 2005)

Esto fue plasmado por el “White Paper on the Learning Society” publicado por la Comisión Europea en 1995, donde se recogía que la educación sería el vehículo más efectivo para sentar las bases de una identidad y consciencia europea. Así mismo, la Comisión en 1996 puntualizó que con la implantación de la libre circulación de personas y con la promoción de los intercambios académicos se impulsaría de forma paralela una creciente consciencia europea como resultado de la exposición de los estudiantes a nuevas culturas, acelerando por tanto el proyecto de integración europeo (Papatísba, 2005).

Una vez analizada la visión de la Comisión respecto de los intercambios, Papatísba se dispone a analizar los efectos del intercambio respecto de la identidad europea. Para ello toma como muestra las evaluaciones que 80 estudiantes franceses habían entregado al “Regional Council of the Rhône-Alpes”, órgano encargado de valorar los efectos del intercambio.

Los informes revelaron novedosa información: solo los estudiantes de derecho, ciencias políticas y economía parecían conocer los objetivos originales del programa Erasmus. De entre los 80 textos evaluados apenas 3 hablaban de la formación de la identidad europea como consecuencia del intercambio. Por ello, la autora concluye que “el foco en el aspecto cívico-político había sido relegado a un segundo plano” tanto por las instituciones europeas como por los propios estudiantes, quienes obviaban de manera estrepitosa el componente cívico-político del intercambio (Papatísba, 2005).

Visto lo anterior, Papatitsba concluye que a pesar de que prevalecen las visiones utilitaristas de la movilidad (profesional y económico) el intercambio también posee efectos en la construcción de la identidad europea (aunque estos sean relativamente “frágiles”) (ibid., p.184).

Como puede comprobarse, tanto King & Gelices como Papatitsba alcanzan conclusiones similares: el plano cívico político se encuentra relegado a un segundo plano respecto del plano económico, pero no por ello la movilidad deja de tener efectos en la construcción de las identidades europeas, aunque este efecto sea relativamente pequeño o frágil.

En el año 2010, Sígala, profesor de la “Austrian Academy of Sciences” vuelve a estudiar la cuestión de la identidad europea en relación con la movilidad fomentada bajo los programas de intercambio. En esta ocasión, el autor dice no encontrar, en la mayoría de los casos, ninguna relación entre irse de Erasmus+ y desarrollar un sentimiento europeo y va más allá, apuntando a que en algunos casos no solo no se fortalece la identidad europea, sino que el Erasmus+ tiene efectos adversos en esta. A pesar de negar el posible impacto del Erasmus+ en la construcción de la identidad europea, no cierra la puerta al papel que puedan jugar las interacciones sociales, pues dice que “la socialización con otros europeos tiene un efecto positivo, aunque modesto, en el impacto de la Identidad Europea” (Sigalas, 2010, p.241).

Para obtener tales conclusiones, Sigalas toma como referencia la teoría del contacto desarrollada por Gordon Allport en la que se enuncia que el contacto directo entre personas de distintos países reduce los prejuicios y aumenta la confianza mutua. Partiendo de esa base, Sígala identifica cinco posibles factores susceptibles de influenciar la identidad europea como resultado del contacto entre estudiantes europeos: (Sigalas, 2010)

Contacto real, no superficial con otros estudiantes europeos

- Adaptación exitosa del estudiante en su entorno
- Actividades realizadas durante su tiempo libre
- El país de destino elegido ²⁶ (grado de apoyo que posee la UE en ese país)
- Haber viajado fuera de su país con anterioridad (si ha viajado más allá de su país es susceptible de desarrollar una identidad europea más fuerte)

²⁶ El país de destino elegido tendrá gran impacto en el desarrollo de la identidad Europea, pues no es lo mismo irse a Reino Unido, país euroescéptico por excelencia que irse a España.

- Haber sido criado en un ambiente multicultural (matrimonios mixtos por ejemplo)

Sigalas plantea cuatro hipótesis y emplea una muestra mixta (estudiantes de la Europa continental y de Reino Unido) y más numerosa, que le permite generalizar de forma más extensa que a los anteriores autores.²⁷ Desarrolla por tanto un estudio longitudinal en el que divide la muestra en dos grupos: estudiantes “outgoing” de distintas universidades inglesas (N=161) y estudiantes “incoming” de Europa continental (n=241). Una muestra de estudiantes sedentarios (n= 60) de Reino Unido le servirá de grupo de control para medir la existencia o ausencia de efectos. Para concretar el objeto de estudio planteado en las hipótesis debe dar puntuación numérica a varios conceptos entre ellos la identidad europea, el contacto, y los niveles de adaptación.

Respecto de la identidad europea, como queda constatado su Tabla 2 (anexo IV) esta experimenta una variación antes y después del intercambio sobre la generalidad de la muestra (los tres grupos) pasando de una variación del 51.8% a una variación del 52.31%. En lo relativo a la calidad del contacto, Sigalas en su Figura 1 (Anexo IV) sugiere que para los estudiantes “incoming” el contacto de baja calidad (conversaciones académicas) se produce principalmente entre connacionales (puntuándolo en 4.48 sobre 6) y en menor medida con nacionales del país de acogida (3.61). De la misma manera, el contacto de más calidad (los problemas personales), también tiene lugar en mayor medida entre connacionales (3.84) y en menor medida con los nacionales del país de acogida (1.96). Para los estudiantes “outgoing”, los resultados son parecidos en tanto a que el contacto de mas alta y baja calidad se produce entre connacionales (4.41 y 4.26 respectivamente). Sin embargo, los estudiantes outgoing mantienen conversaciones de peor calidad con los nacionales del país de acogida (3.98) que con otros europeos (3,85).

Finalmente, el nivel de adaptación de los estudiantes suele puntuar bastante alto situándose en valores de 5.26 sobre 6 para los outgoing y en 5.35 sobre 6 para los incoming. Según Sigalas, la adaptación será determinante en el desarrollo de la identidad europea, pues entiende que a más integrado está el estudiante más se disparan los niveles de pertenencia a la comunidad europea, pues de extrañar éste su país natal, la experiencia

²⁷ De hecho, es el propio Sigalas el que apunta que “King y Gelices no obtuvieron conclusiones resultado de llevar a cabo un estudio longitudinal, por lo que no podían demostrar si la identidad europea creció como resultado participar en el intercambio o si bien los estudiantes que decidieron irse de Erasmus poseían de antemano una identidad europea más fuerte que sus compañeros sedentarios.” (ibid. Pág. 249)

no sería igual de satisfactoria lo que a su vez se vería reflejado en menores niveles de desarrollo de la identidad europea.

Por tanto, las variables anteriormente mencionadas pueden hacer que la experiencia del alumno durante el intercambio produzca efectos negativos en el desarrollo de una consciencia europea. Por ello, las dos hipótesis principales de Sigalas (H1. el Erasmus+ favorece el contacto interpersonal con otros estudiantes europeos, H2. se presume que el Erasmus promueve la construcción de una identidad europea) no se confirman o solo lo hacen parcialmente lo que lleva al autor a afirmar que:

“Teniendo en cuenta que la socialización con otros europeos puede ayudar a construir una identidad en el sentido europeo (...) sin que medien ciertas garantías como un contacto suficiente entre europeos durante el intercambio, y sin haber clarificado las condiciones bajo las cuales el contacto directo posee un efecto adverso, **no podemos estar seguros de que la movilidad transfronteriza vaya a ayudar a desarrollar tal identidad europea**”²⁸ (Sígalas, 2010, p. 262).

En el año 2014, nuevos autores se detienen a estudiar el impacto del programa Erasmus en el desarrollo de la identidad europea: los autores Llurdá et al. (2014) de la Universidad de Lleida y la Universidad Politécnica de Cataluña, y los autores Jacobone y Moro (2014) de la Universidad de Bari, en Italia. De nuevo las opiniones son dispares pues mientras que los primeros obtienen conclusiones similares a las de Sigalas, los segundos se retrotraen a los efectos estimados por Papatista y King y Gelices.

El estudio llevado a cabo por Llurda *et al*, se centró en investigar la posible correlación entre la movilidad y la identidad y ciudadanía europea. Empleando métodos de investigación cuantitativos (encuesta) y cualitativos (discusiones grupales), buscaron descifrar si el Erasmus había influido o no en el desarrollo de la ciudadanía e identidad europea. La muestra empleada por estos autores se compone de estudiantes catalanes que habían disfrutado de un periodo de intercambio en Reino Unido, Dinamarca o Italia a los que encuestan antes y después del intercambio para medir los efectos pre y post Erasmus.

Al igual que Sigalas, sostienen que el escepticismo hacía la Unión Europea (y por tanto hacia su identidad) había crecido en un grupo el grupo de estudiantes que había elegido Reino Unido como destino Erasmus. Esto lo ejemplifican con las declaraciones del Sujeto

²⁸ Énfasis incorporado

ST17, quien, antes del intercambio al Reino Unido había manifestado entender Europa como un conjunto homogéneo y ahora se refería a Europa con escepticismo vista la falta lealtad que demostraron los ingleses hacia la UE. Así mismo, concluyeron que los grupos que habían estudiado en universidades italianas y danesas volvían a España con un sentimiento reforzado de lealtad hacia su región de origen en España, Cataluña, y hacia los países de acogida. Tal fenómeno fue asociado por los autores al hecho de que habían adquirido un conocimiento más profundo de la cultura del país de destino, pero no así del conjunto de la Unión, primando por tanto las características específicas del país de acogida (Llurda *et al.*, 2014, p.25-28).

Finalmente, los autores obtienen una última conclusión de bastante interés; los alumnos solo se sentían identificados con Europa en contraposición a otras identidades no europeas, como es por ejemplo la cultura asiática. Este dato, lleva a los autores a pensar que los estudiantes no se sienten europeos (en el sentir de la Unión Europea) sino que se sienten “occidentales”, tal y como manifiesta el sujeto ST18 quien dice sentirse menos identificado con otros estudiantes africanos o asiáticos. Por ende, concluyen que el Erasmus no fomenta una identidad europea sino una identidad occidental. (ibid.)

El segundo estudio elaborado por Jacobone & Moro obtiene conclusiones diferentes. Los autores emplean métodos cuantitativos para medir el impacto del Erasmus en los estudiantes del norte de Italia (un total de 505). Los resultados obtenidos a través de su investigación postulan que el Erasmus posee un impacto positivo en la europeización de los estudiantes de la Universidad. (Jacobone & Moro, 2014, p.309)

Los autores, alineados con la Comisión, parten de la base de que la movilidad es una herramienta positiva en múltiples aspectos pues, entre otras cosas, promueve el respeto hacia la diversidad y la capacidad de adaptación en ambientes multiculturales (ibid., p.310). En base a esto, Jacobone y Moro evalúan el impacto del programa Erasmus a tres niveles desarrollando cinco preguntas de investigación, “outputs” (experiencia personal) “outcomes” (adquisición de habilidades) e “impacts” (Identidad europea y nacional). De los resultados obtenidos solo nos centraremos en los que a “impacts” se refiere por ser de interés para el objeto de estudio de este trabajo. (Jacobone & Moro, 2014)

La categoría de impacts toma como referencia la premisa confirmada por los estudios de King & Gelices: las interacciones sociales acontecidas durante el Erasmus acrecientan el sentimiento de identidad europea. Los resultados obtenidos en las encuestas revelaron

que la cantidad y calidad del contacto durante el intercambio permite a los estudiantes desarrollar una mayor sensibilidad a las diferencias culturales cuyos valores aumentan en el grupo experimental de 4.356 antes del intercambio a 4.676 después del intercambio en una escala de valoración Linkert del 1 al 5. De igual modo, arrojaron evidencia de que el grupo de estudiantes que se había ido de intercambio poseía una puntuación mayor para la variable de identidad europea (de 3.103 antes del intercambio a 3.892 sobre 5 después del intercambio) que los que no (3.601), impacto que se asignó al papel de las interacciones anteriormente mencionadas.

De igual modo, la investigación reveló que la identidad nacional había crecido en ambos grupos (alcanzando puntuaciones de 3.399 para el grupo experimental y 3.157 para el grupo de control) lo que confirmó “la posibilidad de que la identidad nacional coexista con la europea, no siendo esta primera una amenaza para la segunda”. En consecuencia concluyen que “la movilidad no solo influye en la adquisición de habilidades, sino que permite desarrollar un sentimiento cosmopolita entre los estudiantes” (Jacobone & Moro, 2014, p.322-325).

Para concluir la revisión de la literatura nos centraremos en el estudio llevado a cabo por el psicólogo social Stoeckel en el año 2016. En su estudio, el autor obtiene dos conclusiones en relación con el Erasmus y al desarrollo de la identidad europea:

- La interacción con otros estudiantes europeos incrementa el sentimiento de identidad europea más allá que la interacción con los nacionales del país de acogida
- El contacto entre europeos tiene mayor impacto en la construcción de la identidad europea en aquellos alumnos que antes del intercambio se mostraban menos europeos

Para obtener tales conclusiones toma como punto de partida la teoría del contacto (p.432) en la que se pone de manifiesto que “el contacto permite crear una identidad compartida que se construye teniendo en cuenta la diversidad del grupo que entra en contacto” (Stoeckel, 2016). Sin embargo, tal teoría no permite explicar bajo qué circunstancias concretas el contacto produce efectos europeizadores (en sentido de desarrollar una identidad colectiva) por lo que el autor la concreta empleando una segunda teoría; “el modelo de contacto intragrupo”.

Este modelo teoriza que las personas pueden sentirse bien parte de un grupo pequeño o exclusivo (véase la identidad nacional) o bien parte de un grupo más grande que subsume su pertenencia a grupos más pequeños (por ende la identidad europea). Será el segundo

grupo de personas en los que el contacto tendrá un efecto más fuerte, pues este permitirá reducir la desconfianza y la distancia entre los distintos grupos fomentando un sentimiento de identidad colectiva en la que pueden quedar subsumidas otras identidades más pequeñas o exclusivas. En este sentido, la identidad europea subsumiría las distintas identidades nacionales sin desplazar éstas. (Mols & Weber, 2012)

Por ello, postula Stoecklel que es el contacto lo que permite que la Comunidad Europea deje de ser una idea abstracta o una comunidad imaginaria (Andersen, 1983) y se materialice en algo tangible, en comunidades y grupos reales (en este caso los grupos de estudiantes europeos que entran en contacto bajo el marco del programa Erasmus+).

Partiendo de las anteriores teorías, Stoecklel plantea cuatro hipótesis en su investigación, que constata empleando métodos cuantitativos (una encuesta) y una muestra de estudiantes alemanes que habían participado en el programa Erasmus entre los años 2010 y 2011 y que habían acudido a 24 países europeos diferentes.

Finalmente, el autor verifica todas las hipótesis planteadas en su trabajo concluyendo que:

- El erasmus tiene un peso importante en el fortalecimiento de la identidad europea, pues como muestra su índice de identidad europea se produce un incremento los niveles de ésta de 3.77 a 3.91 (en una escala de 6) para los que cursaron un Erasmus semestral y de 3.87 a 4.12 para los que cursaron un Erasmus anual mientras que para el grupo de control los niveles de identidad europea permanecen estables. Estos datos también permiten al autor afirmar que el tiempo de duración del Erasmus también influye en gran medida en el desarrollo de una mayor o menor identidad europea
- El contacto con otros estudiantes europeos promueve la identidad europea en mayor medida que el contacto con nacionales del país de acogida, pues este primer contacto revela efectos de gran significación con o sin variables de control (Modelos 1-3) como puede evidenciarse en la Tabla 1 (Anexo VI)
- Se comprueba que el contacto tiene un mayor impacto en aquellos sujetos que a priori presentaban una identidad europea débil, pues tal variable también muestra un efecto estadístico significativo-
- El cambio en la identidad europea es estable y se mantiene más allá de los meses posteriores a la vuelta del intercambio.

3.3 Metodología:²⁹

Resultado de revisar la literatura podemos extraer una conclusión de gran relevancia; no queda claro si el programa Erasmus+ ayuda o no a contribuir al desarrollo de la identidad Europea. Como ha podido comprobarse, mientras que algunos autores obtienen efectos positivos, aunque frágiles, otros obtienen efectos adversos, sobre todo para los estudiantes que eligieron Reino Unido como país de destino.

A pesar de las dispares conclusiones, podemos extraer una serie de factores que tienen un efecto definitivo en la formación de la identidad, y que son identificados por los distintos autores en sus trabajos de investigación. Entre estos factores, además del hecho de haber disfrutado de un Erasmus+, cabe destacar el contacto (su calidad y su cantidad), los niveles de adaptación, la elección del país de acogida, los niveles de identificación con Europa previos al intercambio, el crecimiento en un entorno multicultural, las competencias lingüísticas, el sexo y la edad.

Una vez concretados los factores más relevantes que determinaban los efectos del Erasmus+ sobre el desarrollo de la identidad europea, seleccionamos un grupo de estudiantes sobre los que testarlos. Los factores tenidos en cuenta por nuestro trabajo serán: el disfrute de un Erasmus+, la edad, el sexo, las habilidades lingüísticas, las divisiones urbanas centro-periferia y el conocimiento e interés de las instituciones europeas. A estas categorías ya enunciadas por la literatura se añade una adicional; la existencia de una serie de valores cosmopolitas. Estos valores serán explicados en apartados posteriores en los que operacionalizamos las variables.

En este trabajo buscaremos comprobar la existencia de los aclamados efectos del Erasmus+ sobre la identidad europea teniendo en cuenta los factores seleccionados. Para ello se proponen dos hipótesis de investigación:

H1. El disfrute de un Erasmus + fomenta el desarrollo de la identidad europea

H2. El disfrute de un Erasmus + socava el desarrollo de la identidad europea

²⁹ El presente trabajo empleará un sistema métrico americano u anglosajón en el que se utiliza el punto y no la coma decimal por motivos de compatibilidad con el programa estadístico empleado.

A continuación procederemos a analizar el diseño de investigación, la obtención y la medición de los datos, así como el análisis de éstos para tratar de verificar o descartar las hipótesis anteriormente expuestas.

3.3.1 Diseño de investigación: obtención y medición de datos

El siguiente estudio está basado en los datos obtenidos de una encuesta de elaboración propia distribuida online. La encuesta se compone de 49 preguntas distribuidas en cinco apartados³⁰:

- Información general del encuestado
- Conocimiento sobre la UE
- Información y evaluación del intercambio académico (para los que se habían ido de Erasmus)
- Información de los motivos por los que no se cursaron un intercambio académico (para los que no se fueron de Erasmus +)
- Autoevaluación del efecto del intercambio en el desarrollo de la identidad europea

La encuesta se ha llevado a cabo en el periodo académico de 2018-2019 y han participado de ella estudiantes universitarios de 15 países³¹ pertenecientes a más de 20 Universidades diferentes. La encuesta se distribuyó por canales electrónicos, email y redes sociales principalmente. El número de estudiantes que respondió a la encuesta fue de 115, de entre los cuales solo serían válidos 96 puesto que no todos ellos completaron la encuesta de forma íntegra (solo el 70%). Así mismo, se descartó la muestra que pertenecía a estudiantes nacionales de países no pertenecientes a la UE, pues el objetivo de este estudio es investigar el impacto del intercambio exclusivamente en ciudadanos europeos, además de que solo éstos pueden ser beneficiarios del Erasmus ³².

³⁰ A diferencia de muchos de los autores anteriores, la encuesta no llevó a cabo estudios prolongados en el tiempo (antes y después del intercambio) ni tampoco se diferenció por grupos debido a motivos de escasez de recursos (es decir, existe una única encuesta tanto si te has ido de intercambio como sino).

³¹ Alemania, Austria, Bélgica, Croacia, Dinamarca, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Finlandia, Grecia, Holanda, Italia, España, Noruega, Portugal, Reino Unido, República Checa Suecia y Suiza.

³² Para los estudiantes de terceros países se ofrece el programa Erasmus Mundus, no el Erasmus

La encuesta se redactó en lengua inglesa para hacerla accesible a un mayor número de participantes. En relación con la muestra, el 57.89% de los encuestados eran mujeres y la edad media quedaba comprendida entre los 20 y los 25 años (9.43% de los estudiantes) dato lógico teniendo en cuenta que la encuesta se dirigía principalmente a estudiantes universitarios. Así mismo, y teniendo en cuenta que la mayoría de las universidades se encuentran situadas en las grandes o medianas ciudades, el 80% de los encuestados declaró vivir en una ciudad grande frente al humilde 2.61% que declaró vivir en áreas rurales. La mayoría de la muestra se sitúa en un nivel adquisitivo medio-alto pues el 52.17% de los encuestados estudia en universidades privadas y casi el 65% de ellos posee padres con estudios superiores. Así mismo, la mayoría de ellos declaró hablar entre dos y cuatro idiomas de forma fluida frente al escaso 1.74% que solo conocía un idioma.

Los estudiantes encuestados pertenecían a distintas áreas de estudio (tanto científicas como sociales), estando mayoritariamente representadas las carreras de derecho, ciencias económicas y empresariales, ingenierías y medicina. De entre la muestra seleccionada, un total de 43 estudiantes se beneficiaron del programa Erasmus en 7 estados miembros de la UE. El destino más popular como país de acogida es España, seguido de Dinamarca, Reino Unido y Francia. Otros destinos con menor popularidad serían Italia y Suecia.

En último lugar, es preciso mencionar que la muestra se encuentra condicionada por una serie de factores, entre ellos que la mayoría de los estudiantes encuestados son de nacionalidad española y que la muestra en sí es de tamaño reducido. Este estudio no busca emitir conclusiones que permitan llevar a cabo grandes generalizaciones extrapolables al conjunto de los estudiantes europeos, sino ver si se cumplen los efectos enunciados por la literatura estudiada para un grupo concreto de estudiantes.

Los datos obtenidos se analizaron empleando el programa estadístico Stata y se emplearon para llevar a cabo una regresión lineal OLS³³ que definiera la correlación existente entre la participación en el intercambio (variable independiente) y el desarrollo de la identidad europea (variable dependiente). Así mismo, se añadirían una serie de

³³ El análisis de regresión lineal es una técnica estadística que permite estudiar la relación existente entre una serie de variables. Permite predecir un amplio rango de fenómenos. Entre ellos aspectos del comportamiento humano. Se emplea para explorar y cuantificar la relación entre una variable dependiente (Y) y una o más variables independientes (X) así como para desarrollar una ecuación lineal con fines predictivos.

variables de control para matizar la posible correlación existente entre ambas variables. A continuación procederemos a estudiar la operacionalización de dichas variables.

3.3.2 Operacionalización de variables

Variable Dependiente: Identidad Europea

Como se ha puesto de manifiesto al inicio de este trabajo, es imposible definir Europa y por tanto su identidad, pues hay tantas Europas como aproximaciones a ella existan. Por ello, y teniendo en cuenta los criterios de identidad europea desarrollados por la literatura, las múltiples herencias europeas estudiadas en el Capítulo I y bajo el paraguas del constructivismo crítico (que entiende las identidades como un concepto en continua construcción) hemos decidido medir la identidad Europea de forma multidimensional creando un índice que combine tres dimensiones diferentes:

- Dimensión política (visión institucional de la UE)
- Dimensión cultural (visión de pertenencia a una comunidad cultural europea)
- Dimensión psicológica (percepciones respecto del futuro de la UE)

Para medir la primera dimensión, se emplea la Pregunta 44 de la encuesta en la que se invita al alumno a determinar si cree que la UE debería ser un proyecto exclusivamente económico o un proyecto de integración. La segunda dimensión, la más importante, toma como referencia las preguntas 45 y 46 en las que se determinan si el estudiante se siente nacional europeo o solo nacional de su país y de si se siente europeo cuando viaja fuera de Europa. Al ser esta la categoría de mayor relevancia debería representar un porcentaje mayor en el índice elaborado, motivo por el cual esta dimensión queda cubierta por dos preguntas y no solo por una. En último lugar, la dimensión psicológica quedará medida en la pregunta 48 donde se evalúa el optimismo o pesimismo del encuestado en relación con la UE, tomando el Brexit como factor para medir ese pesimismo u optimismo respecto del proyecto de integración europeo.

Empleando las cuatro preguntas anteriores se elaboró- un índice de identidad europea que se mediría en una escala Linkert del 0-1 (representando el 0 la mínima identificación con Europa y representando el 1 la máxima identificación con Europa). Así mismo, se mide la fiabilidad de esta escala de medida (el índice de identidad europea) empleando el

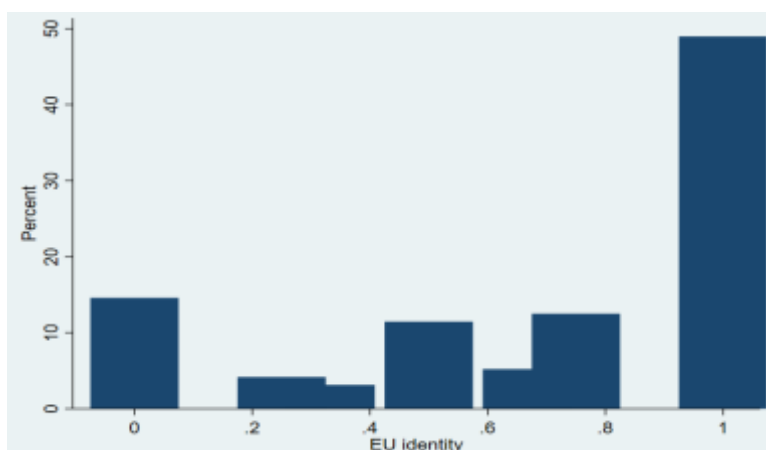
coeficiente alfa de Cronbach gracias al cual podemos determinar la existencia de una buena correlación entre las variables empleadas.

<i>Pregunta</i>	<i>Test de correlación entre las preguntas</i>
Q44: La UE como un proyecto económico o de integración	.65
Q45: Identidad nacional y o identidad europea	.81
Q46: sentimiento de pertenencia a Europa en el extranjero	.81
Q48: El Brexit como un fracaso del Proyecto europeo o como un	.65
Cronbach's Alpha	.7021

(Fuente de elaboración propia 2019)

El siguiente histograma nos permite comprobar la frecuencia con la que los estudiantes dicen ostentar identidad europea. En él, se representan los valores obtenidos por tramos, permitiéndonos comprobar la distribución de la muestra en la escala del índice de identidad. Como puede apreciarse, existe una sobre representación de estudiantes que se identifican con la UE (y que por tanto puntúan valor 1). Este exceso muestral resulta natural puesto que la identidad europea se mide para el conjunto de la muestra (tanto si se han ido de intercambio como si no y recordando que casi la mitad de los encuestados se ha beneficiado de un Erasmus y que por ende se presume que estos poseían una fuerte identidad europea previa así como una identidad fortalecida tras la experiencia del intercambio) y teniendo en cuenta que la mayoría de los encuestados son estudiantes españoles o que han realizado un intercambio en España, país que puntúa segundo en identificación con Europa según el Eurobarómetro. (Comisión Europea, 2018).

Histograma 1:



Histograma que representa de la distribución del índice de identidad. Un valor 1 indica altos niveles de identidad europea mientras que un valor cero indica bajos niveles de identidad europea. N=96

(Fuente de elaboración propia, 2019)

Variable independiente: El disfrute de un intercambio Erasmus

La variable independiente principal respecto de la cual vamos a medir la identidad europea será el disfrute de un intercambio académico en otro país de la UE. Esta variable será contabilizada en términos binarios, representando el 1 el haberse ido de intercambio y el 0 el sedentarismo estudiantil. Esta variable, toma como referencia la pregunta 21 de la encuesta en la que se solicita a los estudiantes que determinen si se han ido de Erasmus y a donde. Como hemos mencionado anteriormente, casi la mitad de la muestra (43 personas) se había beneficiado de un periodo de estudios en el extranjero.

Como hemos podido destacar en la revisión de la literatura, la instauración del programa Erasmus respondía a dos objetivos fundamentales: la creación de una red de profesionales capaces de adaptarse a las exigencias del mercado único europeo, y al desarrollo de la identidad europea, que aunque en un segundo plano resulta muy necesaria para legitimar las instituciones Europeas ante los ojos de los ciudadanos de los estados miembros.

Pues bien, la filosofía del Erasmus+ era la de permitir poner en contacto a estudiantes de distintas nacionalidades para que por medio del contacto se desarrollaran vínculos de amistad que permitieran a éstos descubrir las cosas que tenían en común y sentirse parte de una comunidad transnacional identificada con Europa. Estas tesis (transaccionalistas y del contacto) anteriormente estudiadas (Deustch, Allport, Pettigrew, etc.) son lo que inspiraron a los estudiosos en la materia a desarrollar sus investigaciones, seleccionando el intercambio como variable independiente. Por ello, y para resolver nuestras hipótesis nosotros emplearemos la misma variable independiente y estudiaremos sus posibles efectos (positivos o negativos) para la variable dependiente.

Variables de Control:

Para evitar la posibilidad de que la relación entre el disfrute de un Erasmus+ y el desarrollo de la identidad se mostrara distorsionada, se seleccionan una serie de variables independientes secundarias (variables de control) para comprobar si estas modifican la potencial relación existente entre las variables principales. La selección de las variables

de control se inspira en la de estudios anteriores (edad, sexo, identidad europea previa, idioma, etc.), e incluye otras novedosas (valores cosmopolitas) que se elaboran a raíz de la teoría estudiada en partes previas del trabajo.

➤ *Índice de conocimiento sobre la UE:*

La medición del conocimiento que los estudiantes poseen respecto de la UE nos interesa a dos niveles. El primero, para determinar el interés que los estudiantes poseen en la UE y en sus instituciones, lo que en cierta medida nos permitiría evidenciar rasgos de la existencia de una identidad europea pre y post intercambio. En segundo lugar, nos permitiría evaluar el nivel de escepticismo ante la UE, pues es lógico razonar que a más conocimiento sobre la UE, existe más interés y menos escepticismo.

El conocimiento sobre la UE se ha medido creando un índice de conocimiento incluyendo cuatro preguntas de la encuesta en las que se solicita a los alumnos que identifiquen una serie de elementos básicos de la UE:

Preguntas

Q13: Definir la UE

Q14: Libertades garantizadas bajo el Mercado Único Europeo

Q16. Número de países parte de la UE

Q17. Instituciones principales de la UE

Cronbach's Alpha

.48

Listado de preguntas elegidas para elaborar el índice de identidad (Fuente de elaboración propia,2019)

De nuevo, el índice se puntúa en valores contenidos en una escala del 0 al 1 en el que el 0 representa contestar de forma incorrecta a las cuatro preguntas anteriores y el 1 contestarlas todas bien. Como sucede con el índice de la identidad, producimos un coeficiente Alfa de Cronbach para comprobar la estabilidad de nuestro índice. El valor del coeficiente no es elevadísimo pero es suficiente como permitirnos emplear el índice de conocimiento como variable de control.

➤ *Edad, sexo y divisiones urbanas centro periferia*

La edad y el sexo deben tenerse en cuenta para cualquier estudio de estas características, pues son dos de los factores que más condicionan las respuestas de los encuestados (teniendo en cuenta que los espectros generales revelan que los hombres suelen ser más

conservadores que las mujeres y que los jóvenes suelen ser menos conservadores y nacionalistas que los adultos), todos ellos factores de gran relevancia en el desarrollo de la identidad europea. Ambas se medirán en términos binarios en valores 1/0.

Juntamente con la edad y el sexo, tomamos la variable de las divisiones urbanas centro-periferia. De sobra es conocido que los que habitan en grandes ciudades tienden a identificarse con valores más progresistas con respecto a aquellos que viven en las zonas rurales, quienes suelen mostrar visiones más conservadoras. Por ello, sería razonable pensar que los que viven en grandes ciudades tienden a identificarse más con Europa que los que viven en las áreas rurales.

➤ *Habilidades lingüísticas:*

Como se ha puesto de manifiesto en la literatura revisada, particularmente en el trabajo de Stoecklel y como afirma Ulrich Beck en su libro *la Europa Cosmopolita*, el hecho de que una persona hable varias lenguas es un factor que determina la existencia de una identidad multicultural y por tanto cosmopolita (cercano al concepto de identidad europea que la UE busca promover entre los ciudadanos), pues ello denota interés por otras culturas y mayor cercanía con la cultura del país cuyo idioma se habla. (Beck, 2006). Esta variable toma como referencia la pregunta 9, y se evalúa por tramos. El primer tramo comprende aquellas personas que solo hablan su idioma natal, el segundo, aquellas personas que hablan dos, el tercero, los que conocen entre 3 y cuatro lenguas y finalmente los que hablan cinco o más idiomas.

➤ *Valores cosmopolitas*

La última de las variables, no incluida por estudios anteriores, busca controlar el impacto de una serie de valores cosmopolitas en el desarrollo de la identidad europea. Como bien defino Beck:

“el cosmopolitismo es una crítica, tanto a una visión del mundo basada en naciones cerradas, como a la visión de un mundo homogeneizado por la globalización” (Beck, 2006).

Teniendo en cuenta su propuesta de cosmopolitismo elaboramos un índice en el que se incluyen dos variables: las visiones sobre la globalización y la inmigración.

Preguntas

Q11: Visión inmigración

Q12: Visión globalización

Listado de preguntas elegidas para elaborar la categoría de valores cosmopolitas (Fuente de elaboración propia, 2019)

El posicionamiento a favor de la globalización y de la inmigración son elementos característicos de un espectro político abierto, progresista y moderno, de gran impacto en la configuración de la identidad europea. Esto es así por que la Unión Europea representa un aliado de ambas, en tanto que permite la libre circulación de personas y la apertura de los mercados nacionales. Así mismo, la UE es la nueva cara de los estados miembros en materia de política exterior, pues los estados a nivel individual poseen escasas posibilidades de impactar en las políticas internacionales. Por ello podríamos afirmar que la UE encarna no solo el deseo de dejar a tras el pasado bélico de Europa (herencia del trauma) sino que la integración de los estados miembros en ésta responde a la necesidad de dar respuesta al fenómeno de la globalización.

Teniendo esto en cuenta, aquel encuestado que muestra una actitud favorable hacia la inmigración y la globalización debería así mismo mostrar una mayor identificación con Europa y por tanto niveles elevados de identidad europea. Esta variable no solo es relevante a la hora de determinar afiliación con el proyecto europeo, sino que es factor indicativo de la afiliación política nacional, pues se relaciona con temas tan trascendentales como las políticas sociales, el sistema fiscal o las políticas migratorias. Finalmente es importante mencionar que esta variable se ha medido en una escala del 0 al 1, siendo 1 la máxima identificación con los valores cosmopolitas y 0 la mínima.

3.3.2 Análisis de los datos

En un intento de sostener o descartar las hipótesis propuestas en este estudio (el efecto positivo o negativo del intercambio en el desarrollo de la identidad europea), se realiza una regresión lineal OLS tomando como valores de referencia las variables anteriormente descritas. Antes de proceder a analizar los datos obtenidos, éstos serán examinados para ver si cumplen con una serie de prerequisites esenciales, entre ellos:

- La existencia de posibles valores atípicos
- La existencia de multicolinealidad
- El análisis de residuos
- La ausencia de heterocedastidad,

El sometimiento de la muestra a tal examen resulta indispensable teniendo en cuenta su reducido tamaño. La muestra presenta siete valores atípicos pues algunas de las respuestas se encuentran significativamente alejadas de la distribución promedio. El número observado es relativamente bajo por lo que no se estima la necesidad de realizar ningún tipo de ajustes. Así mismo y a pesar de que sería lo esperado (teniendo en cuenta el número tan reducido de variables empleadas), no se observa multicolinealidad. En lo que respecta al análisis de los residuos, observamos que éstos siguen una distribución normal. Finalmente, es importante resaltar que tampoco se observa existencia de heterocedastidad.

A continuación se presenta una tabla donde quedan plasmados los resultados estadísticos fruto de la regresión lineal OLS. Se muestran tres modelos, el primero de ellos representa el efecto del intercambio sobre la identidad europea sin añadir ninguna otra variable de control. El modelo segundo, muestra el efecto entre las variables pero añade la variable de control relativa al conocimiento de la UE. Finalmente, el modelo III incluye todas las variables de control. Los datos son los siguientes:

Tabla 3.1 Efectos del intercambio en el desarrollo de la identidad europea

	Modelo I	Modelo II	Modelo III
Intercambio	.104 (.074)	.098 (.075)	.119 (.075)
Conocimiento UE		.135 (.135)	.142 (.135)
Sexo			
- Hombre			-.031 (.078)
Edad			-.121 (-.125)
Valores cosmopolitas			.294 (.187)
Urbanidad			
- Ciudad pequeña			.443 (.273)
- Ciudad			.542 (.264) *
Hab. Lingüísticas			-.109 (.077)
Constante	.644 (.053)	.55 (.108)	-.008 (.339)
R ² /ajustada R ²	.02/.01	.031/.01	.139/.059
N	96	96	95

Nota: * p < 0.05, ** p < 0.01, *** p < 0.001. Regresión OLS, coeficiente con errores estándar en paréntesis. Variable dependiente *identidad UE medida del 0-1, siendo 1 el máximo nivel de identidad UE. Categorías de referencia; mujer y áreas rurales.* (Fuente de elaboración propia, 2019)

Como puede apreciarse, no se obtiene ningún tipo de efecto entre las variables propuestas (identidad y Erasmus). Como se observa en el modelo III, el intercambio parecería revelar efectos positivos por valor de 0.119 puntos en la escala de identidad, lo que nos permitiría afirmar la primera de nuestras hipótesis. Sin embargo, aunque produce efectos positivos, estos no son significantes (p<0.05). Por ende, los datos revelan que ninguna de nuestras hipótesis se verifican, puesto que los valores obtenidos no son suficientemente significantes como para afirmar que tienen algún tipo de efecto (positivo o negativo) en la variable dependiente. De hecho, aunque la mayoría de las variables de control empleadas muestran algún tipo de efecto, de nuevo este no es lo suficientemente significativo como para ser considerado. El único valor que podría tenerse en cuenta es el obtenido en la variable de control “urbanidad” (p= 0.54).

Determinada la ausencia de efecto entre las variables propuestas, es preciso que nos cuestionemos los motivos por los que se obtienen tales resultados. Si bien es cierto que la muestra que tenemos no es especialmente amplia (N=96) (hecho que podría ser la causa fundamental por la que no se encontrara ningún efecto), el hecho de que ésta este compuesta por estudiantes jóvenes, bien formados, criados en entornos en los que la filiación a Europa es fuerte y que provienen de distintos países de la UE (elegidos

aleatoriamente), hace de éste un grupo suficientemente heterogéneo como para encontrar alguno de los efectos enunciados por la literatura preexistente.

El hecho de que no hallemos ningún tipo de efecto para este grupo concreto abre la puerta a nuevos interrogantes respecto de los postulados que afirman que el programa Erasmus posee fuertes efectos civilizadores. El siguiente apartado buscará concretar las causas por las cuales en nuestra muestra no se produzca ningún tipo de efecto y emitir una serie de conclusiones.

3.3.3 Discusión y conclusiones

El objetivo inicial de este trabajo era probar que el Erasmus+ poseía un impacto (positivo o negativo) en el desarrollo de la identidad europea. Sin embargo, tras llevar a cabo una regresión lineal OLS con los datos obtenidos en la encuesta, puede afirmarse que para nuestro grupo concreto de estudiantes no se produce ningún tipo de efecto, por lo que las afirmaciones que aseguraban que el Erasmus+ estaba íntimamente relacionado con la ostentación de una identidad europea no se cumplen en este caso concreto.

Dicho esto, es importante hacer un ejercicio de autocritica y detenernos a razonar a cerca de las posibles limitaciones que han podido condicionar nuestro estudio y por tanto los resultados obtenidos en él.

Para que un estudio estadístico pudiera establecer una relación de causalidad entre dos variables ($X \rightarrow Y$) deben darse cuatro condiciones:

- La existencia de soporte teórico que fundamente el estudio de la relación causal
- La ausencia de endogeneidad entre las variables principales
- La existencia de variables adicionales de control
- La existencia de una correlación estadística empleando modelos de regresión lineal

De las cuatro condiciones mencionadas anteriormente, debemos detenernos en la segunda; la existencia de endogeneidad. La endogeneidad determina que las variables explicativas estén correlacionadas de por sí o que estas no sean independientes de una serie de factores no observados por la encuesta realizada. En muchas ocasiones, el sesgo puede ser determinado mediante el uso de la lógica o mediante el empleo de una serie de métodos, nosotros emplearemos la lógica (Train, 2017).

Teniendo en cuenta la literatura previa, muchos autores determinan que los alumnos que se van de intercambio son aquellos que en primer lugar se sienten más identificados con Europa (Sígalas, Stoecklel, Mitchell) e introducen variables para controlar tal factor. Por ello y dado que nosotros no controlamos la posesión de una identidad previa, es posible que no sea el intercambio lo que fomente la identidad europea, sino que sea la posesión de ésta lo que fomenta participar en un Erasmus+ (motivo por el cual no encontraríamos efectos para nuestro grupo de estudiantes). Así mismo, debemos añadir que la población española se siente muy europea según revelaron los datos del Eurobarómetro en 2017, factor que determina que España sea el tercer país que manda más estudiantes al extranjero por vía del programa Erasmus y que sea a su vez el tercer estado miembro más elegido como país de destino. (Europa Press, 2017)

Además de la posible existencia de endogeneidad en nuestras variables, este estudio no tiene en cuenta una serie de variables; la calidad y cantidad del contacto o los niveles de adaptación que podrían haber condicionado la regresión lineal y resultar en la existencia de efectos para nuestra muestra. Así mismo, y debido a motivos de tiempo y falta de recursos, no dividimos la muestra en grupos (sedentarios y móviles pre y post Erasmus) como si había realizado parte de la literatura existente. También, este estudio falla en estudiar los efectos a lo largo del tiempo presentando encuestas antes y después del intercambio que permitieran comprobar la existencia de un efecto respecto del paso del tiempo así como en emplear una muestra más elevada, necesaria para poder generalizar.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se concluye que para los estudiantes encuestados el disfrute de un Erasmus no ha desarrollado ni socavado su identidad Europea por lo que no puede afirmarse que el Erasmus posea efectos des/civilizadores de ningún tipo para esta muestra y variables concretas.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

El presente trabajo ha buscado estudiar el impacto del intercambio Erasmus+ en el desarrollo de la identidad europea. Para lograr dar respuesta a las incógnitas planteadas, organiza el contenido en dos bloques, uno teórico y uno práctico y presenta dos hipótesis cuyo objetivo es responder a la pregunta última de investigación del trabajo: ¿Cuál es el efecto de la movilidad en el desarrollo de la identidad europea?

El primer bloque del trabajo introduce el marco teórico empleado para llevar a cabo el análisis del trabajo (el constructivismo crítico), pues esta aproximación teórica permite dar un nuevo enfoque al proceso de construcción europea, pues se predica la importancia de las identidades como factores condicionantes de las estructuras. Se identifican los principales discursos entorno al concepto de Europa en un intento de acotar que es Europa y que significa ser Europeo. Igualmente, se introducen las teorías críticas cosmopolitas y las teorías del contacto para permitir la justificación teórica del análisis empírico que estudia el posible nexo entre la movilidad estudiantil y el desarrollo de la identidad.

El segundo bloque, mide empíricamente los postulados establecidos por las teorías introducidas en apartados anteriores. En primer lugar, revisa la literatura existente en la materia y sintetiza los principales hallazgos de los autores más relevantes en el área. En segundo lugar, mide el impacto entre las variables seleccionadas empleando métodos de investigación cuantitativos. Empleando el programa Stata, analiza los datos obtenidos mediante una encuesta online en la que participan hasta 115 personas y lleva a cabo una Regresión Lineal OLS que permite establecer una correlación entre las dos variables principales (la identidad europea y el intercambio académico).

Teniendo en cuenta las dos hipótesis planteadas al inicio del trabajo (H1. El Erasmus posee un efecto positivo en el desarrollo de la identidad, H2. El Erasmus posee un efecto negativo en el desarrollo de la identidad) y la teoría y literatura previa, se analizan los datos obtenidos en busca del esperado efecto. Sin embargo, los resultados no permiten verificar ninguna de las hipótesis del trabajo y por tanto tampoco dar respuesta a la pregunta de investigación inicial.

Sin embargo y a pesar de los resultados obtenidos, entendemos que nuestro estudio empírico está sujeto a una serie de limitaciones que han impedido que podamos constatar el efecto de la movilidad en el desarrollo de la identidad de los estudiantes encuestados, por lo que aunque no obtengamos efectos (y teniendo en cuenta el contenido del primer bloque del trabajo) no debemos descartar las hipótesis planteadas anteriormente.

Por el contrario, es posible que los resultados obtenidos sean significativos y revelen un cambio en la tendencia hasta ahora no detectada, pues si bien es cierto que la muestra es reducida, esta es lo suficientemente aleatoria y representativa como para que se hubieran producido los efectos esperados.

Para finalizar, debemos tener en cuenta que desde que se publicó el último trabajo de investigación en la materia (2016) la Unión Europea se encuentra inmersa en un nuevo momento de crisis, esta vez no de tipo económico como la del año 2008 sino de tipo político. El Brexit, la crisis de los refugiados sirios y el florecimiento de partidos euroescépticos a lo largo del continente son claros indicadores de ésta y razones que explicarían que el Erasmus no generara los resultados esperados en la práctica.

BIBLIOGRAFÍA:

- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice* (p. 29-49). London: Addison Wesley Publishing Company.
- Andersen, B. (1983). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Madrid: S.L. Fondo De Cultura Económica
- Beck, U. (2006). *La Europa Cosmpolita: Sociedades y Política en la Segunda Modernidad* . Barcelona: Paidós.
- Checkel, J. T. (2003). “Going Native” In Europe? Theorizing Social Interaction In European Institutions. *Comparative Political Studies*, 36 (1) , p.220- 231.
- Comisión Europea . (2018). *Report from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and The Committee of the Regions mid-term evaluation of the Erasmus+ programme (2014-2010)*. Bruselas: Unión Europea.
- Comisión Europea. (2014). *Erasmus, figures & trends*. Obtenido 12 de Abril de 2019 de : http://ec.europa.eu/assets/eac/education/library/statistics/erasmus-plus-facts-figures_en.pdf
- Comisión Europea. (2018). *Noticias europeas* . Obtenido 29 de marzo de 2019, de https://ec.europa.eu/spain/news/180228_eurobarometer-autumn2018_es
- Comisión Europea. (2019). *Erasmus+ Guía al Programa*. Obtenido 25 de marzo de 2019 de: https://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/resources/documents/erasmus-programme-guide-2019_es
- European Community. (1985). Report from the ad hoc Committee on a People's Europe. *Bulletin of the EC* 3.
- European Community. (2004). *Treaty establishing a Constiution for Europe*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities
- Delanty, G. (2010). The european heritage from a critical cosmopolitan Perspective. *London School of Economics Europe in question discussion paper 19*, p 1-18.
- Delanty, G. (2018). *The european heritage: a critical re- interpretation*. New York: Routledge.
- Deutsch, K. W. (1953). The Growth of Nations: Some Recurrent Patterns of Political and Social Integration. *World Politics*, 5, (2), p.168-195.
- Europa Press. (2017) *España se mantiene como el tercer país que más universitarios Erasmus envía al exterior y el que más recibe*. Obtenido el 5 de Abril de 2010 de: <https://www.europapress.es/sociedad/educacion-00468/noticia-espana-mantiene-tercer-pais-mas-universitarios-erasmus-envia-exterior-mas-recibe-20171130111817.html>

- European Communities. (1973). *Declaration on european identity*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities
- Fligstein, N. (2008). *The EU, european identity and the future of europe*. Oxford: Oxford University.
- Jackson, R., & Sørensen, G. (2015). *Introduction to International Relations theories and approaches*, p.162-172. Oxford: Oxford University Press.
- Jacobone, V., & Moro, G. (2014). Evaluating the impact of the Erasmus programme: skills and European identity. *Assessment & Evaluation in Higher Education* 40 (2), p. 309-328.
- King, R., & Ruiz-Gelices, E. (2003). International student migration and the european "year abroad": effects on european identity and subsequent migration behaviour. *International Journal of Population Geography* (9), p. 229-252.
- Kristine Mitchell. (2012). Student mobility and european identity: Erasmus study as a civic experience? *Journal of Contemporary European Research*, 8 (4), p.490-518.
- Liz, M. (2016). The Idea of Europe: When, What, and Who? En M. Liz, *Euro-Visions, Europe in Contemporary Cinema* p.9-28. London: Bloomsbury.
- Llurda, E., Gallego-Balsà, L., Barahona, C., & Martín-Rubio, X. (2014). Erasmus student mobility and the construction of European citizenship *The Language Learning Journal* 44 (3), p.323-346
- Mols, F., & Weber, M. (2012). Laying Sound Foundations for Social Identity Theory-Inspired European Union Attitude Research: Beyond Attachment and Deeply Rooted Identities *Journal of Common Market Studies* 52 (3), p.505-521
- Papatisba, V. (2005). Political and Individual Rationales of Student Mobility: a case-study of ERASMUS and a French regional scheme for studies abroad . *European Journal of Education* 40(2), p. 173- 188.
- Pettigrew, F. T. (1998). Intergroup Contact Theory. *Annual Review of Psychology* 49 (1), p. 65-85.
- Risse, T. (2009). Social Constructivism and the EU integration . In A. W. Diez, *European Integration Theory*, p. 144-160). Oxford: Oxford University Press.
- Sigalas, E. (2010). Cross-border mobility and european identity: the effectiveness of intergroup contact during the ERASMUS year abroad. *European Union Politics* 11(2) , p. 241–265 .
- Stoeckel, F. (2016). Contact and Community: The Role of Social Interactions for a Political Identity. *Political Psychology*,37(3), p. 431-442.
- Train, K. E. (2009). Tema 13 Endogenidad. En K.E.Train *Métodos de Elección Discreta con Simulación* p.274-299.

Van Mol, C. (2019). Intra-European student mobility and the different meanings of 'Europe'. *Acta Sociologica XX (X)* p. 1-17.

ANEXOS

■ ANEXO I: autoevaluación del conocimiento e interés en Europa

Table 3. Self-assessed knowledge of and interest in Europe (%).

Question	Sussex YA graduates	Sussex non-YA graduates	EU 15 aged 15-24	Spain aged 20-24
How well informed do you feel you are about the European Union?				
Very well	9	2	2	9
Well	41	37	19	44
Not too well	39	45	48	37
Not at all/n.a.	11	16	31	10
Are you generally interested in EU affairs?				
Very much	22	14		
Much	40	40		
Little	34	43		
Not at all	3	4		

Sources: Sussex Alumni Surveys, 2000-01; Eurobarometer 47 (Spring 1997); Mateos and Moral (2000: 27-28). Percentages do not total 100 due to rounding.

(Servicio de Encuestas de alumnos de la universidad de Sussex, Eurobarómetro 47 (1997) por King & Ruiz-Gelices, 2003, p. 238)

■ ANEXO II: valoración del país de acogida y de origen

Table 6. The host country, the home country and Europe in the eyes of YA graduates (%).

	Agree	Not certain	Disagree
Living in a foreign country has helped me to develop a better understanding of that country, its culture and history	91	7	2
I have become more attached to the host country as a result of having learned about its cultural and historical heritage in depth	78	17	5
Living in another European country has reinforced my sense of belonging to my home country	30	41	29
I have learned how similar the cultures of my home country and my host country are	32	29	39
Living in another European country has increased my sense of belonging to a European cultural space	59	27	14

Source: Sussex YA Alumni Survey, 2000.

(Servicio de Encuestas de alumnos de la universidad de Sussex por King & Ruiz-Gelices, 2003, p. 241)

■ ANEXO III: Autoevaluación de la identidad europea

Table 8. Self-assessment of identity (%).

	Sussex YA graduates	Sussex non-YA graduates	EU 15 aged 15-24	EU 15 all ages	UK all ages	Spain all ages
National only	16	21	35	41	64	27
National first, then European	63	42	48	45	27	58
European first, then national	14	17	10	8	4	8
European only	2	2	4	4	2	5
Other	5	17	3	n.a.	n.a.	n.a.

Sources: Sussex Alumni Surveys, 2000-01; Eurobarometer 53 (October 2000: 82 and Annex B74).

(Servicio de Encuestas de alumnos de la universidad de Sussex por King & Ruiz-Gelices, 2003, p. 242)

■ ANEXO IV: Componentes principales de la identidad Europea

Table 2. Principal components analysis on European identity items

Item	Pre-test (N = 434)		Post-test (N = 438)	
	Commonalities extraction	Component loadings	Commonalities extraction	Component loadings
European pride	.641	.800	.573	.757
European attachment	.602	.776	.609	.781
European citizenship	.600	.775	.556	.746
European trust	.431	.660	.433	.658
Close to Europeans	.432	.658	.544	.738
Commonalities	.384	.620	.422	.650
Eigenvalue	3.095		3.139	
Explained variance	51.58%		52.31%	

Notes: Components extracted with eigenvalue > 1. List-wise deletion of missing values.

Source: Author's own data.

(Sigalas, 2010, p.251)

■ ANEXO V: Regresión Lineal OLS de identidad europea

Table 6. Determinants of European identity change (OLS regression)

	Outgoing		Incoming	
	B	S.E.	B	S.E.
<i>Contact with Europeans</i>				
Socialize EUR (change)	0.09*	0.04	0.14***	0.04
High-quality communication EUR	0.07*	0.04	0.03	0.04
Low-quality communication EUR	0.00	0.05	0.01	0.04
<i>Contact with host</i>				
Socialize host (change)			0.05*	0.03
High-quality communication host	-0.04	0.04	-0.04	0.04
Low-quality communication host	-0.04	0.05	0.04	0.04
<i>Sojourn adjustment</i>				
Homesickness (change)	-0.04	0.03	0.00	0.03
Adaptation	0.07	0.06	-0.01	0.05
Erasmus satisfaction	0.07	0.07	0.09	0.06
<i>Control</i>				
Age	-0.09*	0.05	-0.09***	0.03
Gender	-0.05	0.14	-0.06	0.12
Parents' nationality	0.56***	0.16	0.13	0.20
Lived abroad	-0.01	0.06	0.09	0.06
Travelled abroad	-0.04	0.10	0.09	0.06
Foreign languages	-0.01	0.08	-0.08	0.08
International university			-0.28	0.18
Constant	0.95	1.21	1.30	0.86
F	2.85***		2.97***	
Adjusted R ²	.16		.14	
N	134		193	

Notes: S.E.: standard error; gender: 1 = female; parents' nationality: 1 = same nationality; international university: 1 = Warwick, Essex, Reading, Southampton, Oxford Brookes. List-wise deletion of missing data. * $p < .1$; ** $p < .05$; *** $p < .01$.

(Sigalas, 2010, p. 259)

■ ANEXO VI: Efectos de la interacción social en la identidad Europea

Table 1. Social Interaction and European Identity

	Model 1	Model 2	Model 3
Contact w/international students	0.05*** (0.01)	0.04** (0.01)	0.14* 0.06
Contact w/internationals*pre-EU ID			-0.03 (0.02)
Contact w/host country students	0.03 (0.02)	0.02 (0.02)	0.08 (0.09)
Contact w/hosts*pre-EU ID			-0.01 (0.02)
Satisfaction w/study abroad		0.04 (0.03)	0.04 (0.03)
Ease of adaption		0.02 (0.02)	0.02 (0.02)
Home sickness		-0.02 (0.02)	-0.02 (0.02)
Age		-0.01 (0.01)	-0.01 (0.01)
Sex		0.04 (0.06)	0.04 (0.06)
Two-term dummy (ref.: 1 term)		0.09 (0.06)	0.09 (0.06)
Lived abroad		-0.07 (0.05)	-0.07 (0.05)
Frequency of travelling		0.08** (0.03)	0.08** (0.03)
Foreign language competence		-0.01 (0.03)	-0.01 (0.03)
Parents' nationality		0.17 (0.10)	0.16 (0.10)
Noncosmopolitan		0.03 (0.07)	0.02 (0.07)
European identity before going abroad (Y_{t-1})	0.66*** (.03)	0.63*** (0.01)	0.80*** (0.09)
Constant	1.10*** (0.13)	1.06** (0.42)	0.46 (0.54)
Adjusted R ²	.47	0.48	0.48
N	715	704	704

Note. OLS regression, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$; Standard errors in parentheses

(Stoeckel, 2016, p. 438)